

Año XXXII.

Madrid, Jueves 7 de Marzo de 1912

Núm. 10.

Eramos pocos y...

Se anuncia la formación de un nuevo partido para celebrar un banquete, ó la celebración de un banquete para formar un nuevo partido. No me he enterado bien todavía.

Una y otra cosa son tan frecuentes entre nosotros los republicanos, que no merecen llamar la atención; salimos á banquete por mes y á partido por semana. El proyectado lo usufructuará el hombre que por fin parece haberse enterado del puesto que le corresponde ocupar: Melquiades Alvarez; ese que hasta ahora vagó por los pensiles del republicanismo

cual nivea mariposa
que va de flor en flor.

Pero hablemos en serio.

Un partido que se forma comiendo, puede ser hasta simbólico, revolucionariamente hablando.

La tortilla á las finas hierbas, obligada en todos los banquetes que hacen pensar de antemano en el ruibarbo, indicará que aún hay huevos en España.

El lenguado, frito ó al gratin, en que la oratoria sustituye hoy con ventajas á la música para derribar muros é instigaciones.

El bistef sanguinolento, en que el árbol del progreso político, social ó religioso, sólo crece y fructifica empapando sus raíces en sangre generosa de mártires abnegados.

El pollo asado, en que existen gallinas monárquicas que huirán cacareando asustadas al aparecer en el horizonte político el águila caudal, que se remontará aquel día á las alturas en majestuoso vuelo, desde la democrática copa de coflag de dos cepas, que dará fin al banquete.

Y si al pensar en todo esto acaban de enardecerse los espíritus, ya bien dispuestos con el Valdepeñas sin cuna conocida; y empuñan los comensales con la mano derecha el cuchillo sin punta á guisa de puñal de Hugonote, y requieren con la izquierda el tenedor recordando los bieltos que blandían en otros tiempos nuestros campesinos sublevados; y el jefe ungido se levanta en actitud trágica y da suelta con acentos de tempestad al torrente irresistible de su incandescente elocuencia; y, nuevo Prim en los Castillejos, acaba gritando á su valerosa hueste recién las-

trada, señalándole la plaza de Oriente: «¡allí está nuestro honor!»

¡Dios salve á don Alfonso!

Pues no caería el tigre sobre su presa con más ímpetu que ellos sobre las instituciones, sin más intervalo que el absolutamente indispensable para publicar un manifiesto, elegir comités, preparar ovaciones al nuevo Infalible é Indiscutible, contratar músicas para recibirle, alquilar coches para acompañarle, solicitar teatros para celebrar mítins, incubar concejales, fabricar diputados, y...

¡Pobre partido republicano!
¡Cómo juegan contigo!

JOSÉ NAKENS

Salutación

He aquí la que ha hecho al partido anunciado *El Progreso*, órgano de Lerroux en Barcelona:

Nuevo partido

Después del verbo *robar*, el que más se conjuga en España es el verbo *partir*, pero no en el sentido de partir le robado los que tal hacen, sino en el de crear partidos y desear crearlos.

Generalmente aquí cada vecino entregado á la política tiene *in mente* su partido especial, que discrepa de todos los existentes. No importe que figure en el Partido Radical, en el regionalista, en el conservador, etc., es no más su afán; si por él fuera, su partido se modificaría de una manera esencial hasta estar conforme con el que él imagina. Y entonces todo iría á pedir de boca.

Si tal sucediera, si se diera satisfacción á esos hombres, que son casi todos los españoles, se conquistaría el Africa; florecería el comercio, la industria y la agricultura; se saldarían los presupuestos con superavit; progresarían las ciencias y artes, y no habría beneficio de que no disfrutara el pueblo español.

¡Y cosa extraña! Teniendo todos los españoles y cada uno de por sí la panacea para curar nuestros males seculares, ya lo veis, la pobre matrona anda, si puede andar, hecha una lástima.

Por eso D. Melquiades Alvarez, que entra en la crecida cuenta de esos españoles afortunados, ha pensado que él podía también salvar la pobre España creando su partidito, y ahí le tenéis en cucullas incubando el huevo que aun no se sabe qué resultará, si gallo ó gallina.

Dicen ó suponen, y suponen bien, que D. Melquiades va á crear el partido republicano gubernamental español, es

decir, una segunda edición estropeada del partido republicano histórico que un día acaudillaba Emilio Castelar, y que luego se pasó casi por entero á la monarquía.

Yo no creo que ningún buen republicano de verdad pueda figurar en ese partido que se está pasteleando, según el valer que en política se da al calificativo de gubernamental.

Gubernamental quiere en este caso decir, que el partido se colocará en una tesitura política que le hará apto para el gobierno del Estado sin causar trastornos ni violencias, ni más ni menos que lo está haciendo la actual monarquía.

En la política interior procurará no alterar las actuales relaciones que regulan la vida social del Estado evitando todo lo con flicto que pudiera alterar el orden, sea en contra de las clases explotadoras, sea en contra de los radicales.

Deben guardarse todas las buenas relaciones posibles con el clero, evitando soliviantar el espíritu ultramontano con reformas emancipadoras.

Se sostendrá el principio de autoridad con suma rigidez, aunque de ello sufra la justicia.

En la política exterior se mantendrá todo lo hecho hasta hora sin variar ni en lo más mínimo de actitud, por grandes sacrificios que esto nos cueste, ya que de lo contrario podría salir menos cabado el honor de la patria.

En cuanto á reformas políticas, económicas y sociales, se procederá andando con pies plomo, introduciéndose sólo aquellas que estén en armonía con los varios y respetabilísimos intereses creados en las clases sociales españolas.

Con tal programa, díganme ustedes á qué español de cabal juicio le vienen ganas de cambiar de régimen.

Por lo que á Barcelona se refiere, dicen que van á ingresar en el nuevo partido cinco concejales, no sé cuantos casinos republicanos, tres ó cuatro diputados provinciales y un antiguo y «acreditado» diario republicano.

No hay para qué nombrar por sus nombres á esos ediles, diputados, entidades y diario; ya sabemos de quienes se trata, pues sólo son unos los que están en condiciones de ingresar en el nonnato partido republicano de cartón-piedra.

Ni son republicanos ni liberales siquiera. Vienen de la nada y á la nada se dirigen. La república es sólo una etiqueta con que distinguen su mercancía política, puesto que de la República sólo quieren el nombre, no el espíritu revolucionario y justiciero, no el entronizamiento de las fuerzas populares, ávidas de reivindicaciones sociales, económicas y religiosas.

Ante esas actitudes lamentables, ante esas fatales divisiones y subdivisiones de la familia republicana española, que

sólo favorecen el afianzamiento de la monarquía, el Partido Radical debe erguirse más indomable que nunca, más unido que nunca, y sobre todo, más radical que nunca.

Por lo copiado, pueden deducir mis lectores la que se va á armar, y lo que el republicanismo va á perder con la formación de ese partido nuevo.

Y aunque lo he repetido muchas veces, creo que no encaja mal aquí el recuerdo de aquel comerciante que puso este letrero:

NO VAYÁIS A QUE OS ENGAÑEN AL COMERCIO DE ENFRENTÉ

¡VENID A ESTE!

Voz sincera

En un mitin celebrado días pasados en el Círculo Republicano de Milaga, Sol y Ortega extendióse en largos comentarios sobre la política republicana en general, poniendo de relieve la desunión que existe entre los jefes, afirmando que se odian cordialmente entre sí, y que estas rencillas y ambiciones personales impiden el advenimiento de la República.

Cuántas veces he consultado—dijo—con los prohombres del partido, me han dicho que no están preparados, y si esto es cierto después de tantos años de laborar, debemos marcharnos á casa.

Añadió que el año último fué desgraciado para los republicanos, por las derrotas electorales sufridas; y como él, en 1909, aconsejó á las masas republicanas que se impusieron á los jefes señalando señalando el camino que se debía seguir, y no se hizo, por eso permanece inactivo en el Parlamento.

También leo que dijo:

«Yo declaro que he sentido desmayo y hasta desconfianza al ver que el partido republicano no sabe escarmentar; desmayo que crece cuando recuerdo que en el transcurso de treinta y nueve años, el partido republicano, á pesar de contar con fuerzas sobradas, no ha sabido prepararse para un acto definitivo.»

«El caso es que hoy, aparentemente unidos los republicanos, dentro de la Conjunción republicano-socialista tenemos más partidos, grupos y fracciones que antiguamente, y entre ellos, reina la discordia y la lucha.»

Cosme Echevarrieta

El día 28 del pasado, noveno aniversario de su muerte, dediqué un recuerdo á aquel hombre excepcional desde tantos puntos de vista, pensé en sus hijos Amalia y Horacio, y aplaudí á los republicanos de Bilbao que le dedicaron una solemne velada necrológica.

El niño de Huesca

Al señor obispo de Huesca.

Ilustrísimo señor: No es para aumentar sus penas, ni mucho menos para escaecerlas, el objeto de escribirle esta carta. No le acompaña mejor que yo en su adversidad, pues lo es, y no pequeña, la ocurrencia del *niño muerto*.

Su ilustrísima se dignó escribirme antaño, al comienzo de mis campañas, con celo cuya rectitud reconozco, bien que cada día me he confirmado más del desacierto é inmundicia de sus teorías sobre la *obediencia ciega* que usted proponía y defendía.

Ahora el suceso del *niño* me ha hecho recordar aquellas sus máximas nefastas, y me obliga á acompañarle en su pesadumbre.

¿Qué va á hacer el *clero* ante este conflicto, si es cierta la procedencia que se le atribuye? ¿Qué hará su ilustrísima?

¡Tapar los hechos, enterrar el proceso, amordazar la Prensa, difuminar el delito ante el pueblo fiel!... ¡lo que hace cualquiera bergante al verse descubierto y comprometido!... ¿Es esto lo recto, lo honesto y lo honrado, ilustrísimo señor? ¿Es esta la conducta digna de una Iglesia divina y majestuosa, ó de una gitana vulgar?

Yo he defendido arrogantemente al clero de la responsabilidad que le atribuye la opinión exaltada en cuanto al hecho del infanticidio ante la ley nacional; pero ante la ley humana no hallo modo de defender esa conducta de taparrujo, que es cien veces peor que el hecho lamentado. Porque, ilustrísimo señor, ese es un hecho aislado, uno de los mil y mil infanticidios que se cometen anualmente, por no decir diariamente, en el seno de la Iglesia; su valor criminal en relación con esta infinidad de víctimas, es bien insignificante; pero ¿el taparrujo?... ese es el verdadero crimen de lesa humanidad, porque pretende hacer creer en la falsedad del hecho, en la inocencia del clero y en la santidad de la Iglesia, con cuyas falsedades y embustes se logra que los padres entreguen confiados sus hijos al clero y que las doncellas se vean seducidas á esa *maternidad* que arranca del seno sus hijos para ingerir en su conciencia el crimen.

Y esto es, ilustrísimo señor, lo que considero delito enorme y raíz de innumerables delitos.

¿Por qué, ilustrísimo señor, no han de utilizar este *escarmiento* para decir al mundo con humildad y valentía: *¡Pecamos! ¡Esto es el celibato... esto es la Iglesia!...* ¿Por qué no coge los huesos de ese niño mártir para llevarlos en procesión á Padre Santo, á fin de inaugurar en el Vaticano el museo de inocentes degollados por el Pontífice Herodes? ¿Por qué no convencer al Papa de que, en vez de pedir dinero y alajas, pida al obispo católico que le sean

enviados todos los esqueletos de embriones, de fetos y de niños, víctimas de su ley y sacrificados por su *voluntad*? ¡Oh, cómo acudirían en peregrinación al Vaticano los cadáveres! ¡Oh, cuánto podría solazarse el Papa contemplando su poder, mayor que el de la peste y que el del cólera; su poder, que causa más estragos que el ejército de Atila; su poder, que en cada uno de esos niños podría contemplar los gritos ahogados de las madres parturientas y el horror de los padres que los engendraron!...

Señor obispo: su ilustrísima se hizo ejecutor y emisario de este poder *sublime*.

Por representar ese poder y por hacerle ejecutar durante sus treinta años de episcopado, ha cobrado su ilustrísima *trescientos mil duros*, que ha contado con morosa delectación mil veces, sonriendo ante las monedas de oro extraídas de un pueblo extenuado y hambriento. Sus parientes han echado mil veces estas cuentas.

¿Han contado alguna vez los niños, muertos en el obispado de Huesca, durante este tiempo? ¿Cuántos han sido, ilustrísimo señor? ¿No tiene algún mayordomo encargado de esta contabilidad?

¿Cuántos han sido?... ¿Mil... dos mil... diez mil?

Pues... ese es el precio que les ha dado la Iglesia. Ha sido su ilustrísima el ejecutor de la *Justicia Pontificia* en el obispado de Huesca durante treinta años.

Por ejecutar esta justicia ha cobrado su sueldo...

Y ahora ¿qué hacer?

¿Amordazar la prensa? ¿Enterrar el suceso? ¿Gritar contra la prensa impía?...

¿Y seguir cobrando nóminas de este pueblo, sacándole de su sudor las rentas saneadas, devolviéndole en pago... los niños arrojados á los gatos?...

¿Qué me dice de esto, ilustrísimo señor? ¿Qué le parece á su señoría ilustrísima, desde aquí, la obediencia ciega que me predicaba en 1898? ¡Ah, señor obispo! Es verdad que me habéis limpiado el bolsillo; pero no habéis podido ensuciarme la conciencia. Es verdad que no he cobrado nóminas, pero tampoco he matado niños. Es verdad que soy apóstata y que me he negado á dar mis hijos á los gatos. Cara á cara usted y yo, en estos momentos ¿quién bajaría la vista? ¿Cogiendo yo en brazos ese niño y entrando con él en vuestra catedral el día del Corpus ¿quién produciría más efecto: usfa al coger la custodia ante el pueblo, ó yo elevando á lo alto ese niño y diciendo ambos: *«Ecce agnus Dei...?»* En este caso ¿cuál sería el ídolo que se caería de las manos: el niño ó la custodia?

Reflexiónelo, señor obispo... Un acto de valor de su ilustrísima en estos momentos, podría traer un gran bien á la humanidad; un acto de cobardía, le hará responsable ante su conciencia de

todos los infanticidios que podrían haberse evitado con aquella arrogancia y que por su falta no se eviten.

Medite, señor obispo, medite...

S. PEY ORDEIX

INFORMACIÓN

DE

"La Correspondencia de Aragón"

La opinión se agita.—Gran parte de la prensa española reproduce nuestras informaciones respecto de este repugnante infanticidio.

Tenemos la honda satisfacción de haber cumplido con nuestro deber, no por enemiga al clérigo que ha intervenido en el monstruoso hecho, ni por pretender evidenciar que en un palacio episcopal se alberguen tamañas inmundicias, sino por impedir que la influencia ignaciana evitase la acción de la justicia, en esta ocasión puesta en manos de tan íntegros funcionarios como el juez Sr. Izquierdo y el teniente fiscal Sr. Vallés, que son conocidos por su acendrada fe religiosa, pero que consideran primordial la misión augusta que les está encomendada.

La prensa de Zaragoza, tan propicia a explotar los sucesos sensacionales, calla atemorizada y egoísta.

De la de Huesca vale más no ocuparse. La clerical no dice una sola palabra y el órgano de los liberales permanece silencioso.

No se justifica el proceder de ese diario. Si argumentase que al obrar así lo hace para que no se entienda que convierte en sustancia política lo que debe quedar reducido á la esfera de los tribunales y que quizá ello contribuyese á perjudicar la causa de la justicia por advertirse la intromisión del partidismo, nosotros le replicaríamos, que eso no era más que una habilidad para soslayar la cuestión, pues desde el momento en que los clericales ejercen una presión manifiesta en favor de los infanticidas, todos los liberales estamos obligados, no á perseguir al delincuente, pero sí á que el derecho y las sanciones penales sean iguales para todos.

El Sr. Camo, si viviese, tenemos la certeza de que no autorizaría esa abstención. Le señalamos en vida defectos como político, pero hemos de reconocer que era un anticlerical convencido, que no tuvo inconveniente en ir con los republicanos á la manifestación laica de 1910.

Los liberales de la provincia de Huesca, adversarios nuestros como todos los monárquicos, convengamos en que siempre figuraron en las avanzadas de la izquierda dinástica, llegando en muchas ocasiones á confundirse con los republicanos en la defensa de la justicia y de las libertades públicas.

En la prensa de las dos provincias hermanas no encontramos eco. Ello nos tiene sin cuidado, porque el pueblo nos sigue y la opinión pública en España nos acompaña en esta empresa de elevada transcendencia, que tiende á impedir enojosos privilegios.

Las actuaciones

Continúan con el gran celo que distingue á las autoridades judiciales.

Pero hemos de hablar con la ingenuidad característica en nuestras modestas plumas.

En Huesca, en Zaragoza, en España entera, se tiene la convicción de su integridad y de su competencia.

Estamos ciertos que consta en las actuaciones de que mosén Prisco es culpable, de que el Prisco fué quien entregó á las dos mujeres el niño asesinado y de que á Prisco corresponde grave responsabilidad.

Hace falta, sin embargo, descubrir quienes son los padres de la infortunada criatura y quienes han sido los que intervinieron en el monstruoso acto.

Volvemos á repetir, inspirándonos en el rumor público, muy atendible, que es necesario que el Juzgado reclame la presencia de las monjas que desaparecieron de Huesca, durante los días que se dió muerte al niño.

Resulta indispensable que declare el confesor de ellas D. Miguel Supervía, hermano del obispo y primo de mosén Prisco.

Las gentes consideran imprescindible, que no se reduzcan á unas pocas personas las solicitudes del juez, sino por todos los medios se investigue, se aclare, quienes son los padres, por más que se tenga la convicción moral de ser conocidas.

No comprenderíamos que se dejase de practicar esa diligencia. ¿Quién sabe si pudiese ser una pista que llevase á un triunfo completo al Juzgado?

Temores

Son muchos los que suponen que pueda ser puesto en libertad provisional, bajo fianza, mosén Prisco.

Eso no sucederá, seguramente, porque no puede ocurrir.

Si D. Prisco ha intervenido en el suceso y ha tenido que intervenir, porque encarcelado se halla y de ello hay pruebas, el delito en que él ha intervenido es de los que no admiten el otorgamiento de la libertad provisional.

El obispo

Sencillamente, porque D. Vicente Alada en unas elecciones se ausentó de Huesca y el canónigo Carderera trabajó en contra de la candidatura liberal, al volver aquel prelado á Huesca, sufrió una silva y un apedreamiento de los que se guardará eterno recuerdo.

El virtuoso D. Mariano Supervía ha ido á Madrid con el propósito de favorecer á D. Prisco y quien sabe si á los que encubren á este mosén.

El pueblo de Huesca ha respetado á D. Mariano, porque quiere que con serenidad de ánimo se proceda, pero si las artimañas clericales se impulsasen, entonces habría que pensar en recurrir á todos los procedimientos para que la justicia triunfase.

Prisco ¿celebra?

No obstante las graves acusaciones que sobre este cura pesan, dícese que celebra diariamente la misa.

Si el hecho es exacto, dejamos al lector el comentario que merece y á los que esto autorizan, reconocemos el respeto que tienen á lo más sagrado que para los católicos axista.

Siguen las actuaciones

El Juzgado no pierde un sólo instante para procurar que la verdad quede depurada.

Siguen las diligencias con el interés que el crimen reclama.

Ha llamado poderosamente la atención que «Paca la Hornera» el domingo último prestase declaración durante más de dos horas.

El hecho resulta altamente significativo, pues para nadie es un misterio que la Paca era persona grandemente influyente entre los clérigos, especialmente en el palacio episcopal, y por consecuencia debe tener la clave del asunto, máxime cuando á ella le fué entregado el niño asesinado, y ella, por su amistad con mosén Prisco, conoce indudablemente todo el proceso seguido desde el nacimiento del niño, hasta que después de descuartizado se ocasionó la macabra escena de devorar un gato parte de la cabeza.

A esa mujer seguramente se le obligará á que aclare todo. No necesita el Juzgado de nuestras recomendaciones. El, mejor que nadie, sabe que la Paca conoce todos los antecedentes y circunstancias que concurren en este suceso.

¿Quiénes son los padres?

Es la pregunta que todos se hacen y que mosén Prisco debe conocer mejor que nadie.

El niño debió nacer en el palacio episcopal.

¿Para qué lo iban á llevar allí si lo habían de sacar después?

Padre, indiscutiblemente, lo es un sacerdote, porque un seglar no puede tener determinadas confianzas en un palacio episcopal.

Mujeres entran muchas en dicha mansión, tanto visitantes como servidoras de las dos sobrinas del obispo, que viven allí también.

«Paca la Hornera», repetimos, es la clave, y ella es de quien principalmente podrá el Juzgado obtener el esclarecimiento de los hechos.

Para continuar esta campaña informativa, vuelve de nuevo mañana á Huesca nuestro jefe de redacción don Angel Laborda.

Indignación

Al llegar ayer á la histórica y noble ciudad, pudimos advertir la actitud de protesta en que se halla la mayoría de su vecindario.

El hecho de que coincidiendo con la llegada del obispo á Madrid, se habían recibido órdenes en Huesca, para que el dignísimo teniente fiscal Sr. Vallés cese de intervenir en las actuaciones.

Todos suponen que la influencia de Supervía y de los jesuitas ha conseguido dar en firme el primer paso, para encubrir la asquerosa hazaña, en que anda envuelto un ministro del Señor.

Resultaría intolerable que en pleno gobierno de Canalejas se impidiese que los tribunales cumpliesen con su deber.

La alarma que en Huesca existe es fundada y lo es más, porque ya se susurra que el competente é íntegro juez Sr. Izquierdo, dejará muy pronto de entender en el asunto, porque será nombrado otro juez especial.

Hasta se agrega que no obstante las

acusaciones gravísimas que pesan sobre mosen Prisco, se trata de ponerle inmediatamente en libertad provisional.

A evitar eso se dirigirán los esfuerzos de los defensores de la justicia en Aragón y con nosotros cuantos en España afirmen que la delincuencia debe alcanzar por igual al clérigo que al seglar.

Estamos ciertos de que se realizará una campaña en toda la nación, que sienta el precedente de evitar que queden impunes los crímenes que la gentuza negra realice.

Por hoy se advierte el peligro, pero confiamos en la rectitud del Sr. Fiscal de la Audiencia de Huesca, que es quien sustituye a su teniente Sr. Vallés.

De todas suertes, hace falta que no se pierda un momento para conseguir la efectividad de la independencia del poder judicial.

Si un hecho de esta naturaleza no quedase esclarecido por completo, de seguro que habríamos sentado un precedente funestísimo.

La vida, el honor y hasta la hacienda estarían a merced de quienes se cobijan bajo el manto de ignacianos y familiares de los obispos.

La prensa republicana nos acompaña briosamente en esta campaña. Especialmente nuestro querísimos colegas EL MOTÍN dedican sus preferencias a este importante asunto.

El primer acto de resonancia que se verificará el domingo próximo en el Teatro Principal de Huesca.

A éste seguirán otros de mucha importancia en distintas poblaciones.

Las actuaciones

Siguen con la indulgencia y el interés que se reconocen en este proceso.

Se extiende de gran importancia una diligencia practicada anteayer.

El fiscal Sr. Nave y el Juez Sr. Izquierdo personáronse en la calle de Alfonso de Aragón, núm. 25 en casa de «Paca la hornera» y la favoreció por determinadas danzas, íntima de muchos clérigos, a quien D. Prisco entregó el niño muerto para que fuese despaizado y escondido.

Dos hijas de la «Potota» declararon por la tarde y mosen Prisco por la noche durante hora y media.

Ayer, al salir de Huesca, oímos en la estación que el Juzgado había llamado para declarar nuevamente a los médicos forenses.

El proceso creemos que se halla estancado, por más que suponemos que no será difícil llegar a conocer quiénes son los padres de la infeliz criatura.

Coincidencias

Ya saben nuestros lectores que los médicos han declarado que el niño vivió diez ó doce días.

Ahora resulta que durante esos días, desaparecieron dos monjas del convento de las Siervas de María, que se halla junto al Palacio episcopal.

Después afirman que se han ausentado de Huesca algunas monjas más de la propia casa.

En ese convento no entra otro hombre que D. Miguel Supervía, canónigo, hermano del obispo y primo de don Prisco y confesor de las religiosas.

Esto podría dolo la causa de la ausencia de esas monjas y evitaría cier-

tos rumores muy insistentes que en Huesca circulan.

No necesita el Juzgado de iniciativas nuestras, pero nos permitimos hacer presente que el propio D. Miguel, como secretario de cámara del obispado, podría y debería declarar en esta causa, ya que como hermano del prelado está siempre en el Palacio.

Por hoy no he de hablar más del proceso, para insistir mañana, respecto de puntos muy esenciales, que bien podrían constituir buena pista para llegar al resultado que los Tribunales de justicia deben proponerse.

Confirmado

Está plenamente demostrado que el gato ha sido quien ha descubierto la existencia del crimen.

Hay personas que le vieron con la boca ensangrentada, prueba evidente de que él fué quien extrajo la cabeza del niño desde la bodega.

A ésta vimos ayer confirmado que le falta una mandíbula, devorada por el felino.

Detalles

Híblase de que una joven rubia y agraciada, el día antes que el presbítero dió el niño para que fuese despaizado, se presentó en casa de «Paca la Hornera», confiriéndose con ésta secretamente y apartándose bastante de las personas que se hallaban presentes.

Preguntada después la Paca por los circunstantes, contestó que la joven había ido a suplicarle que intercediese con sus amigos del Palacio para que concediesen unas indulgencias.

También se habla de un sujeto misterioso, que estando la Paca en la calle dos ó tres días antes de conocerse el hecho, la llamó insistentemente, dándole unos golpes en la espalda.

Esos hechos podrían constituir un medio para el esclarecimiento de lo sucedido; pero nosotros insistimos en creer necesario saber el paradero de las monjas que se marcharon del convento de las Siervas de María, situado junto al Palacio episcopal, precisamente en los días en que se realizó el infame crimen.

Entendemos de necesidad la práctica de esa diligencia, así como que el juez llame al canónigo D. Miguel Supervía, hermano del obispo, y, como confesor de ellas, el único hombre que entraba en el convento.

Las actuaciones

Como de rumor público circulaba, anteayer comparecieron ante el Juzgado los ilustrados médicos, Sres. Ponz y Romero.

Más de dos horas estuvieron con el juez y con el fiscal, quienes, como es consiguiente, se mantuvieron en la más impenetrable reserva.

Descartado ya como exacto que la «Paca» y la «Potota» fueron las encargadas por D. Prisco de hacer desaparecer los restos del hijo de padres tan crueles, había precisión de probar si el niño había sido muerto violentamente.

Parece que los médicos han manifestado terminantemente que el niño vivió diez ó quince días después de nacer.

Después queda por conocer el dictamen facultativo respecto á si falleció el niño de muerte natural, ó si, por el contrario, fué asesinado.

Nuestro querido colega EL Porvenir de Huesca, inserta los siguientes informes que aclaran por completo la cuestión.

«Lo que desconocemos es si el cuerpo del niño, cuando fué entregado á las dos mujeres procesadas, presentaba lesiones que indicara una muerte violenta.

En cambio, es seguro que al niño no se le mató tan sencillamente como á un niño se puede matar.

En la parte seccional de la cabecita, ó sea por la región occipital, aparecen coágulos sanguíneos de bastante importancia, motivados, como es natural, por una fuerte hemorragia.

Ahora bien: una hemorragia intensa, como la que anuncian esos coágulos, puede experimentar una criaturita muerta?

Lo probable es que no.

La intensidad de la hemorragia puede explicar, en que el niño sufrió muerte violenta, producida por arma cortante.

Otros de los detalles que evidencian la vida extrauterina de la criaturita, de 12 á 15 días, es que la fontanela se hallaba en estado de disminución, síntoma que se observa en los recién nacidos al corto tiempo de salir al mundo, y que los huesos parietales y región frontal habían comenzado ya su natural acción envolvente.

A demás, los competesísimos médicos ya citados han examinado el pelo del niño, encontrándolo fino, bien cuidado y sin la caspa paríuza que tienen los recién nacidos.

Prueba evidente, no solo de que vivió, sino que lo hizo atendido con esmero.

Por eso esta diaria cólica la encabeza un título que dice *4.º caso esencial*, y algo esencial, esencialísimo, es saber con certeza que la criatura ha vivido, quizá con regalo, y que fué muerta con violencia, y que los coágulos que presenta en la región occipital no fueron producidos por el despaizamiento bárbaro llevado á cabo.»

Tarjetas postales

Se ha puesto á la venta la tercera serie, en mejor cartulina que las anteriores.

Los asuntos que figuran en las «diez», son los siguientes:

Auto de fe presidido por santo Domingo de Guzmán.—Tormento de la polea.—Jerónimo de Praga en el tormento.—Jóvenes quemadas vivas el año 1531 en Valladolid, por haberlas delatado su padre á la inquisición.—Acañvereados.—Un auto de fe en España, en la Edad media.—Emparedados.—El doctor Cazalla en el tormento.—Antonio Pérez en el tormento.—El inquisidor general Pedro Arbués condenando á la hoguera á una familia de herejes.

Precio: — cincuenta céntimos la serie.

Iñigo López Sáez
alias Iñigo López de Loyola
alias Iñigo López de Recalde
alias maestro don Ignacio
alias San Ignacio de Loyola

POLICÍA SECRETO DE LA INQUISICIÓN

Quemado me vea yo si este hipócrita (Ignacio) no merece ser ahorcado.

(Don Lope de Mendoza en Alcalá, año 1526. *Proceso de Beatificación.*)

El P. R. vadeneyra cuando veía á San Ignacio, creía ver al demonio.

(*Biografía de Rivadeneyra. Diccionario Hispano Americano.*)

Guardaos de los jesuitas como de emisarios del anticristo. A los caballeros hacen gallinas y á los gallinas pollos. A los soldados, mujeres; y á los caballeros, mercaderes. Ellos han de acabar con España y con la Iglesia.

(Melchor Cano, en Salamanca, varios años. *Cartas de San Ignacio, t. I. II. Agéndices.*)

Es fugitivo de las cárceles de España, que habiendo sido quemado en estatua salió huyendo á París. Ni allí pudo estar seguro, sino que hubo de huir para escapar la vida.

(*Los españoles de Venecia en 1536. Rivadeneyra. Vida de San Ignacio, tit. I, cap. VI.*)

El P. Ignacio, en España, París y Venecia, ha sido condenado por hereje. Es hombre perdido y facineroso, que no sabe sino pervertir las leyes divinas y humanas. Sus socios son de costumbres perniciosas.

(*Fama de Ignacio en Roma en 1538. Rivadeneyra. Ibidem, capítulo XIV.*)

Me priñer era acverlercia va á los católicos; y si fuese posible destaparles los oídos, á los jesuitas de buena fe, capaces de desjesuitarse; y para entambos géneros de gentes, he aquí una lección utilísima.

Hay en las Bibliotecas eclesiásticas un libro invocado á cada paso por Papas, teólogos, catedráticos y escritores; es algo así como la quinta esencia de la Teología católica. Fué escrito por uno de los más sabios dominicos; obispo además; además, confesor de los reyes; además, Padre del Concilio de Trento, y para colmo de autoridad, inquisidor contra la *pravedad herética*. Melchor Cano es el autor, y su libro se llama *De Lugares Teológicos*.

Y al tratar de la canonización de los santos por la Iglesia, que es uno de los puntales del catolicismo, dice con la razón que se verá, que siendo la canonización una proclamación definitiva y abso-luta de santidad, sólo á Dios incumbiente, como veedor de todas las intenciones y escudriñador de todas las hipocresías. Pero que la Iglesia, fundándose, en sus procesos, en las declaraciones de testigos *fallibles*, todas las pruebas son fallibles, y por ende el resultado final ha de ser siempre fallible.

El teólogo se funda en esta regla de lógica: «la consecuencia es siempre de la índole del elemento más flaco de los

argumentos» (1). Y hablando en términos aritméticos, más comprensibles que los teológicos, reducimos esta ley de lógica á la siguiente ley aritmética: «sólo son sumables los números homogéneos; la suma es también homo-énea».

Así, por ejemplo, si queremos saber cuántos jesuitas son ocho jesuitas más doce jesuitas, tendremos *veinte jesuitas*; pero no podemos sumar ocho jesuitas y doce avestruces. Esta suma de veinte, no sería de avestruces ni de jesuitas. Siendo, pues, el proceso de canonización la suma de las *pruebas fallibles* de santidad, el total, por grande que sea, es siempre *fallible y relativo*, y nunca es *absoluto é infalible*.

¿Podrá ocurrir—se objeta Melchor Cano—que haya en los altares un santo equivocado, que en vez de estar en el cielo alabando á Dios, está revolcándose en el infierno entre blasfemias? Ante tan terrible idea, Cano se asusta de la Verdad Lógica, y cierra los ojos para no verla y dice:

—Esto sería horrible, y hemcs de pensar *piadosamente* que no ocurrirá esto jamás.

Pero antes que la *piedad* es la *justicia*, fuera de la cual toda piedad es impia; y la *justicia* es dura, cruel, implacable en sus fallos, y este fallo es así. ¿Puede ocurrir, y puede haber ocurrido y puede estar ocurriendo. No vale cerrar los ojos. Dios es simbolizado en un ojo abierto. Los impíos que no crean en el infierno ni en el cielo, pueden no dar importancia á esta cuestión; pero un católico, no puede esquivarla. El santo á quien reza es un condenado del infierno, al cual atormenta y hace blasfemar con sus oraciones y con su culto, ó es un santo? Dura verdad ¡pero *verdad*! Temor espantoso, pero justo y único legítimo. No pidáis piedad contra la Justicia; la piedad con el condenado, sería ir piedad contra Dios. Presentarle como intercesor un réprobo, es *blasfemia mística*.

¡Abajo los blasfemos!

Más terrible que la equivocación posible en un hecho de canonización, es el error posible en un hecho de *excomunión*, de infamia y de muerte. Esto sí que es horrible: que la Iglesia haga maldecir y execrar como de un malvado el nombre y memoria de un santo que está en el cielo... ¡Que los fieles en el templo blasfemen contra un amigo de Dios que se halla en el seno de su gloria!... Y esto ha ocurrido ya por confesión expresa de los papas que quemaron como herejes por otervos, pestados y réprobos á Savorola y á Juana de Arco, obligando á los fieles á maldecirles... ¡Y estaban en el cielo!... ¡Y les mataron, robando á Dios los servicios de estos santos... é infamaron sus vidas... y llamaron crímenes sus virtudes!...

Por esto, al entrar en este estudio, debo esta explicación á los católicos, y

(1) Pejorem sequitur semper conclusio partem.

les formulo este dilema: si es un santo, defiéndele contra los argumentos que voy á proponer: vamos á exhibir hechos históricos y argumentos lógicos; oponed citas á las citas, documentos á los documentos, razones á las razones.

Si no es un santo, y si creéis que, á ser verdaderos y concluyentes estos testimonios, Ignacio puede estar considerado en el infierno, ¿cómo os atrevéis á invocarle y á sostenerle en los altares y á rendir culto á un enemigo eterno é irreconciliable de Dios?

Mi Dios es la Verdad y la Justicia; con la Justicia y Verdad abro el arca de la Historia... y... *qui male agit, odit lucem*: el que huye, teme y es condenado en rebeldía ante todos los tribunales.

II

Vamos á ajustar las cuentas á San Ignacio de Loyola y á sus historiadores.

Las cuentas van á ser duras como las matemáticas: pero no serán nunca tan duras como el alma de este instituto fundado sobre la hipocresía y sostenido con los embustes de los suyos y con la sangre de los que le estorbaron.

Las ideas capitales de nuestro trabajo son originales, pero no son nuevas. Son tan viejas como la misma Compañía; pero los jesuitas supieron enterarlas y hasta ¿quién logró tapar con sus artificios los boquetes que en la cámara de su secreto iban abriendo por acaso los críticos.

Todos los lectores habrán oído hablar de aquellos famosos *autos de fe* de Valladolid de 1559, en que fueron asesinados aquellos grandes genios llamados Cazalla, Vivero, Rojas y Sesó. En uno de ellos se dió el enorme espectáculo de ser exhibida á la pública vergüenza una joven de la más fina aristocracia mental y social, D.^a Ana Enríquez. Pasó la noche anterior con San Francisco de Borja. Entre los personajes de la corte que celebraban el espectáculo estaba su hermano, el maestro de Montesa, procesado más tarde por sodomita con la testificación de catorce testigos.

Francisco de Borja re-ató con deleite su intervención en aquel Auto donde su hermano hacía alarde de su poder y de su libertinaje. D.^a Ana Enríquez era hermana de una niera de San Francisco. Los jesuitas aparecieron allá con el oficio, que luego reclamaron como propio del Instituto, de consolar á los reos.

Este papel de consoladores públicos, no engañó á todo el mundo. Conservamos de ello el testimonio más auténtico: una carta del propio San Francisco de Borja á su cofrade Rivadeneyra, en la cual dice: «No ha faltado quien ha echado fama en esta corte (de Valladolid) y en Castilla, que los jesuitas son causa de estos errores», de los pretendidos errores por los cuales eran quemados aquellos personajes.

Y es cierto que no fué rumor vago sino opinión tan intensa, que la misma

Inquisición, en algunas partes, intentó echar mano al propio San Francisco, que hubo de huir á Portugal y escapar de la Inquisición española con el conocido amuleto jesuíta: la bula del Papa.

Este cuadro retrata de cuerpo entero á la Compañía de Jesús. Ellos, cien veces más luteranos que las víctimas, acusándolas secretamente y consolándolas públicamente, contándose entre ellas una parienta del propio Borja, padre principal y padrino único del Instituto.

Supongo que este análisis de la intervención jesuíta en la delación y persecución secretas de estas víctimas, y de la simulación pública de piedad, así como de los depravados motivos de los jesuítas en ambas gestiones, será hecho colmadamente por el Sr. Menéndez Pelayo en el libro que prepara sobre Cazalla. Este es el secreto de aquella espantable tragedia, cuya relación merece ser hecha por la pluma galana del ilustre polígrafo, y que servirá de fiel para ponderar en su preciso valor la valentía é imparcialidad de su crítica. Los Cazallas, víctimas de la más negra infamia jesuíta, ha de ser el tema del estudio, comenzando por la rivalidad en el real palacio, pasando por la cárcel, los tormentos, el desentierro de la madre, el arrasamiento de la casa y la escritura entre los inquisidores y los jesuítas cediendo aquéllos á éstos para colegio de la Compañía el solar de la casa de Cazalla por el precio de dos gallinas al año, servidas en fraternal banquete entre el Papa y el general del Instituto.

Pero no fué sólo esta fama la que hubo en la corte y en Castilla, barruntando la siniestra y pérfida mano jesuíta en los «errores» y en el *Auto de Fe*. Gentes más avisadas notaron ya en 1567 que ni aquellos errores de Valladolid habían nacido en Valladolid ni en 1559, sino en Alcalá en 1530, y que allá había nacido la rivalidad entre los Cazalla y los jesuítas. «Desde allí salieron los que madores y los quemados», escribía Gonzalo Montes, alegando como fundamento ó indicio, la rivalidad entre Lainez, tercer general de la Compañía, y Agustín Cazalla, cuya herejía antijesuíta y que le hacía incurrir en la sentencia de muerte, era el haber ganado el primer lugar en el exámen del grado en el curso en que Lainez hubo de contentarse con el segundo lugar (1).

Estas dos ideas arraigadas en la conciencia de muchos españoles, van del brazo de la otra creencia que vió en los jesuítas una conjura de *alumbrados*, tan inmorales como astutos, contra los cuales abrió campaña fray Alonso de la Fuente, con una persecución tenaz que el propio adalid refirió al rey en el famoso *Memorial* donde describe los hechos sorprendidos, señala los errores capitales, expone los emblecos para seducir gentes y sintetiza su estudio con la sentencia de haber llevado tan á

perfección la hipocresía, que, encerrando el mal dentro de cien envolturas de bien, es preciso llegar al último fondo de sus secretos para encontrar la malicia y perfidia de sus intenciones (1).

Como se ve, el proceso de los jesuítas es muy viejo; ni un solo momento lograron engañar á las gentes avisadas que ahondaron un tanto en el examen de sus marchas y contramarchas.

Pero este proceso que comprende tan largo período de tiempo, y espacio tan vasto, y hechos tan numerosos y varios, y que necesitaría muchos y muy gruesos volúmenes, vamos nosotros á comprimirlo y reducirlo á teatro más pequeño y á un período más reducido, tomando de foco el que realmente lo fué: *San Ignacio de Loyola*; y no en el total de su vida, sino en aquella parte que, de tan escabrosa, han saltado los jesuítas y cuyas huellas han procurado borrar con sumo trabajo y cuidado, temiendo, y no sin fundamento, encontrar ahí el escollo donde podía estrellarse el monumento de santidad de su Padre.

Y ya no decimos con el P. Lafuente que los jesuítas eran los monopolizadores del *iluminismo* de la segunda mitad del siglo xvi; ni con la opinión descrita por Borja, nos concretaremos á decir que fueron autores pérfidos de la enorme infamia de 1559 en Valladolid; ni con Montes nos limitaremos á afirmar que los asesinatos consumados en 1559 en Valladolid fueron pactados en 1530 en Alcalá; diremos más: y afirmaremos que lo de 1530 nace de hechos anteriores; que, como los Cazalla de Valladolid eran descendientes en esto de los de Guadalajara y Alcalá, así descendían de los hechos de éstos aquellos hechos, y aquí, en este período de 1510 á 1530 época de la decantada conversión de San Ignacio, cuando no existía todavía su Compañía, le encontraremos á él sólo y mano á mano, hasta demostrar que es un simple hijo de *Francisca Hernández*, la beata alumbrada de Valladolid, de cuya madre heredó todo lo malo y eliminó todo lo que en ella había de bueno y de sublime.

El cuadro final resultante será este: Judas, después de haber vendido á Cristo, coge el dinero, acusa de traidores á los demás apóstoles, se pone al lado de Cristo en la pasión, le ayuda á bien morir en la cruz, le lleva de día al sepulcro, lo desentierro de noche, de su cruz y huesos hace relicarios que vende al público, y acusa de simoníacos á los demás... ¡Judas jesuíta!

S. PEY ORDEIX

Artículo siguiente: Venganzas de San Ignacio.

(1) Este Memorial háse publicado en la *Revista de Archivos y Bibliotecas* del año 189... con el título de «Los alumbrados del siglo xvi». Desentierro el académico D. Miguel Mir, víctima de la venganza jesuítica.

¿Milagro, ó timo?

El Guadaíete de Jerez cuenta conmovido este que él llama milagro, en su número de 13 del pasado.

Una niña sufrió allá en Francia, á la edad de tres meses, un ataque de parálisis que la dejó ciega y baldada.

La familia comenzó á hacer peregrinaciones á Lourdes, trasladándose previamente á todos los países de donde salían, y ofreciendo, si la niña curaba, pedir limosnas para la Virgen.

Vino á España á formar parte de una peregrinación que salió de las Vascongadas, y apenas llegó á Lourdes, la niña recobró la vista y salió corriendo: debo advertir que tenía ya catorce años.

El papá murió á los ocho días, de alegría sin duda; la familia se trasladó á España á cumplir lo ofrecido, pedir limosna para la Virgen, y así vive desde el año 1909 y vivirá hasta Agosto de 1913, en que se volverá á Francia.

Niego el milagro, y lo niego por no ofender á la Virgen. ¡Tardar la augusta Señora nada menos que catorce años en conceder la gracia que se le pedía, dando así lugar á que los impíos supongan que la curación de la niña coincidió con la época del desarrollo físico en la mujer! Esto es una blasfemia horrible.

Como también lo es decir que se pide limosna para ella. ¿Para qué quiere ella el dinero? Dijeran que para los cebados señores de la gruta de Lourdes y no tendría yo inconveniente ninguno en creerlo.

Como tampoco me resistiría á creer que esa católica familia vive de milagro, ó del milagro, puesto que nadie está libre de un mal pensamiento y buscavidas hay entre los clericales que no me dejarán mentir.

¿Pero pedir para la Virgen? Eso es una irreverencia, un falso testimonio quizás un timo; quien sabe si una estafa

Conquistemos al cura

Creo que uno de los objetivos principales de todos los que cultivamos la campaña anticlerical, debe ser conquistar al cura. Esto, que parece tener cierto sabor paradójico, es una consecuencia lógica de nuestros principios; si sumamos á nuestras ideas á los *fleas*, mucho es; pero queda el cura para ir esterilizando nuestra labor y volver á quitarnos el terreno conquistado. ¿Podemos convertir al cura, hoy nuestro enemigo natural, en aliado? Creo que sí, ya sea de una manera directa, ya de un modo indirecto é inconsciente.

¿Cómo puede ser esto, minando los anticlericales las fortalezas, tras las cuales se parapeta? De un modo muy sencillo á mi juicio.

El cura puede dividirse en dos tipos principales: el fanático de buena fe y el cuco que aparenta creer para sostener los intereses creados. ¿Cómo anularlos como tales clerigos? Mejor dicho: ¿cómo convertirlos en auxiliares? Con

(1) Nota á la edición del libro de Montes impreso en Heidelberg en 1567, *Artes inquisitoriales, Hispanica... detectæ*.

el primero el procedimiento más eficaz es llevando luz á su frente entenebrece da con la aureola de semi-Dios que le ha imbuido la Iglesia. Hay que hacerle bajar de ese pedestal fantástico, poniendo bien de relieve ante él que sólo es hombre con todas las miserias, ruindades y pasiones que los demás; y para esto basta sólo remover las ciénahas de la historia eclesiástica, las gestas de papas y obispos, los absurdos de la teología, las immoralidades y errores de la Biblia, los desafueros y abusos del derecho canónico, y sobre todo proyectar la luz de la crítica más acerba sobre los actos de los que él cree santos y modelos, habiéndole ver que mientras él se esfuerza por dar un paso en la senda de eso que se llama *sacristia*, sus gufas y caudillos se ríen en secreto de su simplicidad, y dejándole todas las espinas, se guardan para ellos solos todas las flores.

En suma, con el tipo del cura fanático, con el clérigo de *buena fe*, ilustración, mucha ilustración; esta es la pócima y el antídoto contra su mal. Hacerle ver en los libros lo que la Iglesia ha tapado con la mano para que no lo viera, y ponerle en la mano los libros cuya existencia ignora.

Es una conquista lenta, pero segura y eficazísima. Primero se vierte en su cerebro la semilla de la duda; surgen las inquietudes; estallan los conflictos entre la materia y el espíritu alucinado, y se empiezan á disipar las sombras. Cuando el cura fanático empieza á ver, va empieza á ser nuestro; cuantos más celos se rasgan en su mente, más cerca está de nosotros. No importa que su cuerpo siga en la Iglesia y que vista su librea; es un amigo que tenemos dentro del santuario, cuyo concurso es tanto más precioso cuanto menos sospecha él que labora por nuestra causa. *Descartado*, sin la fe en su corazón, sus obras, palabras y pensamientos llevarán el marchamo de la incredulidad, del escepticismo, y todo ello será tan estéril para el clericalismo, como fructífero para nosotros.

¿Y el cura *vividor*? Este está con el cuerpo dentro de la Iglesia, pero su espíritu está á cien leguas de ella, y á veces rebasa nuestra órbita. El sabe que á pesar de los elogios que la Biblia, la Iglesia y los Padres le dedican es un paria, un humillado, un siervo, carne de explotación. No muerde en público la mano de la Iglesia, porque de ella recibe el pedazo de pan que le sostiene; pero en secreto la pisotea, odia y execra. No la defiende de los ataques, calla, y disimula, y si alguna vez sus labios, sólo sus labios quieren formular una protesta por pura fórmula para evitar el escándalo, es ésta tan débil, tan huera, tan fría, que equivale á una santificación y á un visto bueno del insulto inferido. Esta clase de curas está con nosotros *in pectore*, y también en espíritu; lee con deleite nuestros escritos, nos da toda la razón en su fuero interno, y se regocija cuando ve que ponemos en la pizota al primado eclesiástico, al favorito, al despota de túnica morada ó blanca. Les separa de nosotros una frontera casi invisible; pero algo les separa. Esta línea divisoria es la que hay que borrar haciéndoles ver que conocemos sus llagas, las afrentas que sufren, los despojos de que son víctimas, y que podemos

teología y de su fuero. No hace falta que *apostaten* para que sean nuestros banderines de enganche; el cura descreído, esceptico hace más daño dentro de la Iglesia que fuera. Una frase suya, una reflexión depositada en el alma de un fiel que pide consejo, un amargo reproche, una verdad confesada, un libro recomendado, un error religioso desvanecido, todo esto hecho con oportunidad y con sazón, vale más que cien folletos y mil artículos de los nuestros. Miremos con amor á los curas; nos hace falta su concurso; hiramlos al pastor para que se dispersen las ovejas, según la frase bíblica; metamos EL MOTIN y su campaña dentro del alma clerical. Aquella sección *eclesiástica* que ideó Pey Orde x debe reaparecer en estas páginas. ¡A los cascos! de cía Nelson. ¡A los curas amigo Nakens! Ellos tienen ya andado medio camino; recorramos nosotros la otra mitad.

FRAY GERUNDIO

Anécdota de la riada

Agua pasada no muele molino, dice el refrán; mas os contaré un suceso, que ya se puede contar, y que, con el agua al cuello, contarle estuviera mal.

.....
Cuando entró en Triana el río, el gitano Curro Plá con un burro que de viejo apenas podía andar, se plantó junto á la esquina de la calle de San Juan esperando á los vecinos que se quisieran montar para no meterse en agua. Llegó á poco un capellán que iba á la calle Mitute, y le dijo Curro Plá:

—*Para*, yo lo llevo *aste* por tres perriyas na mas; *s'amon*ta *asté* en el *Lucero* y *ar* punto estamos *ayá*.

El cura miró al boricón con el temor natural, considerando que estaba medio muerto el animal, y dijo á Curro:—El jumento muy católico no está.

—¿Católico? Más que muchos, le contestó Curro Plá.

Es un *artomovil*, pare... en fin, usté lo verá.

Subió el gitano y el cura á mujeriega detrás,

y por el agua se entraron; comenzó el burro á temblar, y el cura al gitano dijo:

—Mucho tiembla este animal. Y contestó señó Curro:

—Quieto, que no vea ná de lo negro de los hábitos, porque se asusta la mar. A esto les llegaba el agua hasta las rodillas ya, cuando el cura, temeroso de que después habría más,

agarrándose al gitano

con inusitado afán, comenzó á rezar el credo.

—Curro, ya no puedo más.

—No rece usté, pare cura,

po la gloria de *mamá*.

—¿Pues no es católico el burro?

le repuso el capellán.

—Por eso, *poique* es católico;

y se le oye *as é* *ezá*,

y se *jinca é roiyas*,

la vamos aquí á *diñá*.

MANUEL R. FÉREZ

Sevilla.

El cristianismo y la paz

En un noble arranque de sinceridad, el arzobispo de Cantorbery ha declarado que las iniciativas pacifistas se deben todas á los incrédulos, filósofos y publicistas, literatos y filántropos, en tanto que los cristianos, creyentes en una religión de paz, de caridad y de amor, poco ó nada han colaborado en la obra. Algo tardíamente, las iglesias protestantes dan al fin testimonio de sus simpatías por la labor pacificadora. La humanidad y la civilización se lo tendrán en cuenta recordando el viejo adagio, según el cual nunca es tarde para el bien.

¿Y el Vaticano? ¿Y el clero católico? ¿Y las congregaciones religiosas? Un *Padre nuestro* recitado mecánicamente y consagrado á la paz entre los príncipes cristianos es todo el apoyo que á tal empresa suelen prestar los fieles ortodoxos. Trátase de perseguir á los herejes, de anonadar á los masones, de aniquilar á los liberales, de apedrear á los protestantes, de exterminar á los judíos, de suprimir á los socialistas, y su cooperación sería segura. Para un empuje de humanidad y de progreso, no es menos segura su abstención. Tomarían parte con gusto en una sangrienta cruzada; el ideal de la paz universal les deja fríos. Triste es, pero obligado, el reconocerlo: en toda obra de odios son partícipes los hombres pretéritos; ni una obra de amor puede contar con su concurso.

Es un hecho patente, aunque difícil de explicar. La caridad, el amor al prójimo, forman la esencia misma de la doctrina evangélica. Nadie ha llevado, sin embargo, tan lejos como los cristianos el rencor y la violencia. Durante muchos siglos de disidencia religiosa, la humanidad es pasada á cuchillo. Dominicos son los inquisidores que envían herejes á la hoguera. Las dos mitades en que el cristianismo queda dividido de pués de la Reforma, exterminan santamente. Hombres ungidos son los que más se distinguen por su ferocidad en nuestras bárbaras discordias civiles. Pocas veces habrá presenciado la historia un divorcio tan radical entre los dichos y los hechos.

ALFREDO CALDERÓN

EL MOTIN



Mataza de judíos en Barcelona, en el reinado de Juan I de Aragón.

Hechos de la Iglesia

Un clérigo portugués

*de la Santa Romana Iglesia,
sacerdote de Dios y ungido ministro
de Cristo
en el potro de la Iglesia pontificia.*

El caso siguiente es un ejemplo del respeto que los reverendísimos prelados profesan á sus hermanos de ministerio.

El delito de que se acusa al reo es de no blasfemar la ley de Moisés, revelada por Dios; lejos de decir que era mala, decía que era buena, aun cuando la Iglesia perseguía á sus cumplidores.

Llevando á la práctica esta doctrina, el reo no comía pez sin escama y se mudaba la camisa los sábados; por lo cual, sin que se valgan las siete órdenes mayores y menores ni los seis sacramentos, ni todas las misas, novenas, escapularios y via-crucis, el Fiscal pide sea quemado en la hoguera como perverso judaizante, confiscados sus bienes, y sea sometido á tormento hasta que confiese que la Santa Inquisición hace bien en este su santo y manso oficio de forzar á los curas á confesarse judíos para después quemarlos.

Era el acusado natural de Arrayu'es, obispado de Evora (Portugal), de cuarenta años de edad, y músico contralto de la catedral de Coimbra, hijo de Domingo Gómez y de Juana López.

Votaron el tormento en 8 de Marzo de 1624 los reverendísimos Gutiérrez, Quirós y Valdés, inquisidores, y como prelado diácono el canónigo Diego Castejón, con las consabidas fórmulas; y quedó decretado de acuerdo con el Consejo Supremo real y apostólico, en 6 de Mayo.

Y he aquí lo que ocurrió á aquel ministro del altar, celebrando esta ceremonia eclesiástica:

Acta del Tormento

del contralto de la catedral de Coimbra, Francisco Gómez y López (1)

En la misma fecha y ante los mismos señores inquisidores, Licenciados Bernardo de Quirós, Fernando de Valdés y Llano y como Ordinario el canónigo Licenciado D. Diego de Castejón Fonseca.

Fuéle dicho que diga la verdad, donde no, se le mandará bajar á la Cámara del Tormento. Dijo que bien trata de salvar su alma y que ha dicho la verdad y que si dijese otra cosa que mentiría. Con lo cual fué mandado bajar á la Cámara del Tormento, amonestado que lo piense bien y diga en todo la verdad, y no se quiera ver en tanto trabajo. Dijo que tiene dicha la verdad y no tiene más que decir.

(1) Inquisición de Toledo. Legajo 152, número 218. Archivo Histórico Nacional.

El sacerdote desnudo

Fuéle dicho que diga, donde no, se le mandará desnudar. Dijo que él ha dicho la verdad y que en su corazón no hay más que Jesucristo y sufre. Con lo cual fué mandado desnudar, amonestado que diga la verdad. Dijo que no tiene que decir más de lo que dicho tiene; y estando desnudo fué amonestado diga la verdad antes que pase más adelante. Dijo que es cristiano y que cree que sólo en la fe de Jesucristo hay salvación y que en ella piensa salvar su alma.

El ministro de Dios en el banquillo

Fuéle dicho que diga la verdad, donde no, se le mandará sentar en el banquillo. Dijo que no tiene más que decir y con esto fué mandado asentar en el banquillo y amonestado que diga la verdad, y estando en él fué amonestado diga la verdad no se quiera ver en tanto trabajo, donde no, se le mandará poner los cordeles. Dijo que no tiene más que decir de lo que tiene dicho. Con lo cual fué mandado ligar, y estándolo, fué amonestado que diga la verdad. Dijo que quiere más su alma que su cuerpo y que ha dicho la verdad.

Atándolo

Fuéle dicho que diga la verdad, pues no se le pide otra cosa, donde no, se le mandará apretar los cordeles. Dijo que tiene ánimo para sufrir la muerte por amor de Jesucristo. Con lo cual fué mandado apretar, y habiéndosele apretado dijo: «Jesús de mi alma, mi Redentor y mi bien, valedme, no sea el tormento parte para que os deje». Y amonestado diga la verdad, donde no se dará la vuelta, y habiéndosele dado y apretado la primera vuelta, dijo: «Jesús de mi alma, valedme y que no sea el tormento parte para que os deje».

Fué amonestado que diga la verdad, donde no, se le mandará poner el cordel de la segunda vuelta. Dijo: «Jesús de mi alma, valedme, bien sabéis que no os he ofendido y que soy católico y fiel cristiano!».

¡Serás judío por fuerza!

Fuéle mandado apretar la segunda vuelta á lo cual respondió: «Jesucristo y Redentor, valedme, perdonadme las ofensas que contra Vos cometí y no me desamparéis; amonestado todavía que diga la verdad, donde no, se le mandará la tercera vuelta y dijo: «Jesús de mi alma, valedme y no me desamparéis! Virgen bendita: bien sabéis que soy vuestro devoto, valedme, Señora!» y amonestado que diga la verdad, dijo: «Jesús de mi alma, bien sabéis que he dicho la verdad, y que daré cien vidas por Vos!».

No quiere ser judío

Amonestado que diga la verdad, donde no, se le mandará poner la cuarta vuelta. Dijo que no tiene otra cosa que decir con lo cual se le puso la cuarta vuelta, y puesta fué amonestado que diga la verdad, donde no, se le manda-

apretar. Dijo que ha dicho la verdad y no tenía más que decir.

Fué mandada apretar la cuarta vuelta, y habiéndole apretado, dijo: «Jesús de mi alma y Redentor mío, valedme y ayúdame!» y que no tenía otra verdad que decir que Jesucristo es la verdad; y amonestado. Que diga la verdad y no se quiera ver en tanto trabajo: dijo que no tenía más que decir, diciendo: «Valedme, Dios mío, y amparadme!».

Fuéle mandado poner la quinta vuelta, y puesta, fué amonestado que diga la verdad. Dijo que no tenía qué decir y que ha dicho la verdad.

Fuéle dicho que diga la verdad, donde no, se le mandará apretar la quinta vuelta. Dijo que no tiene otra cosa que decir.

Antes morir que mentir

Fué mandado apretar la quinta vuelta, amonestándole que diga la verdad. Dijo: «Jesús de mi alma, Redentor y Señor mío. valedme, que no ha de ser parte el tormento para que os niegue!».

Fuéle dicho y amonestado que diga la verdad. Dijo que no tiene que decir más de lo que ha dicho; y habiéndosele apretado la quinta vuelta fué amonestado que diga la verdad, donde no, se pasará adelante con el tormento y será puesto en el potro. Dijo que ha dicho la verdad y que es católico cristiano.

Del banquillo al potro

Fué mandado poner en el potro, habiéndole amonestado que diga la verdad y no se quiera ver en tanto trabajo. Dijo que si él no tuviera entendimiento para sufrir por Dios este trabajo, no lo pudiera sufrir, con lo cual fué mandado levantar del banquillo y sentarse en el potro, y estando sentado le fué dicho diga la verdad y no se quiera ver en tanto trabajo, donde no, se le mandará tender en el potro, y estando tendido, dijo: «Jesús es mi bien y mi creador! Valedme, Jesús y Redentor de mi alma!».

Sigue.—El santo sacrificio

Fuéle dicho que diga la verdad, donde no, se proseguirá adelante con el tormento. Dijo: «Jesucristo es mi bien y mi Redentor y Salvador».

Fuéle dicho y amonestado que diga la verdad, donde no, se pondrán los cordeles. Dijo que hasta la muerte confesaré á Jesucristo verdadero, Dios y hombre y que tiene á Dios en su corazón y confía en él que le ha de ayudar.

¡No tienen tiempo!

Con lo cual, los dichos señores inquisidores, por ser tarde y por otros respetos, mandan suspender el tormento con protestación que no le habían por suficientemente atormentado y que si no dijese la verdad. Reservaban en sí poderlo continuar cuando les pareciese, y así fué mandado quitar y quitado del dicho tormento y llevado á su cárcel; y esta diligencia se comenzó á las ocho y media de la mañana y se acabó á las diez, y á lo que parecía, el dicho Francisco Gómez quedó sano y

sin lesión, lo cual pasó ante mí D. Francisco Girón de Loaysa.—Rubricado.

Apaleado y absuelto

Votos.—A 11 de Mayo de 1624.—Inquisidores: Licenciados Gutiérrez, Bernardo de Quirós, D. Fernando Valdés y D. Miguel Castrejón, como Ordinario. En conformidad dijeron: que al dicho Francisco Gómez le sea leída su sentencia en la Sala de la Audiencia de este Santo Oficio, abjure de levi y sea desterrado de todo el distrito de esta Inquisición por tiempo de cuatro años precisos, y antes de ejecutar lo susodicho se envíe este proceso á los señores del Consejo de su Majestad... Notario Francisco Girón de Loaysa.—Rúbrica.

El Consejo manda que se haga justicia.—20 Mayo 1624.

Con lo cual el contrato de Coimbra fué á la Catedral de su tierra, cantando la misericordia de la Iglesia, la dulzura de sus prelados y la oración por la buena salud del Pontífice.

La lámina de hoy

Uno de los acontecimientos graves durante el reinado de aquel rey de Aragón, Juan I, que inauguró su reinado con tan bárbaras crueldades, fué el levantamiento contra los judíos, á quien el fanatismo católico, excitado por el clero, no cesaba de hacer guerra sin tregua, envidioso de las riquezas que acumulaba por ser sus hombres los únicos entendidos en negocios y en administración, y los que trabajaban constantemente.

La lámina de hoy representa uno de los episodios del asesinato de los judíos verificado en Barcelona, después de haberles saqueado el Banco y cometido con ellos toda suerte de atropellos, razón por la cual se bautizaron unos once mil en aquella ciudad; que nada hay tan convincente como la matanza, el robo y el incendio para abrir los ojos de los herejes á la fe de la única religión verdadera.

Lo del Ecuador

El cónsul del Ecuador en Madrid desmintió la información de *El Liberal* que *El Morín* reprodujo, sobre los crímenes cometidos en aquella república consagrada al Corazón de Jesús; pero un natural del Ecuador lo desmintió á él en esta forma:

«Sr. Director de *El Liberal*.

Distinguido señor: He leído la rectificación que el Sr. Marquez, cónsul del Ecuador en Madrid, le ha enviado, y como ecuatoriano—nacido en Guayaquil—y amigo de D. Eloy Alfaro que fui, le ruego que publique lo siguiente:

Que Plaza es hoy conservador, no obstante haber sido radical.

Que el Gobierno ecuatoriano está compuesto de conservadores.

Que Montero se sublevó porque á causa de la muerte del Sr. Estrada los

reaccionarios, contando con Plaza y Andrade, se apoderaron del Gobierno.

Que si los radicales estaban emigrados en Panamá, eso prueba que no gobernaban, ni mucho menos.

Que Montero fué quemado vivo en Guayaquil en plena vía pública, sin que lo evitasen las tropas gubernamentales que ocupaban la ciudad.

Que el motín de Quito fué provocado por el clero, como lo prueba el que las hordas que asaltaron la Cárcel iban guiadas por curas y por elementos de éstos.

Que en la Cárcel de Quito fueron asesinados más de cien radicales.

Que el general Eloy Alfaro, dos parientes suyos, mi amigo Corral y otras dos personas fueron llevados por los asesinos al cementerio de San Diego.

Que los sometieron á horribles torturas y les cortaron la lengua, durando su agonía más de dos horas.

Que á Eloy Alfaro le arrancaron el corazón y le cortaron la cabeza, paseando aquí y ésta clavados en lanzas por las calles de Quito.

Que el Gobierno conservador sabía lo que se tramaba, y que no ha sido preso ninguno de los inquisidores.

Que actualmente se persigue de muerte á todo sospechoso de liberal.

Que mi desdichada patria está hoy peor todavía que en los tiempos de García Moreno.

Y que en breve estallará otra guerra civil entre los mismos reaccionarios, porque Plaza, amo y dictador hoy, no inspira confianza á muchos conservadores, que dicen que así como traicionó á los radicales, puede traicionarlos á ellos.

No dudo que procediendo en justicia insertará estas declaraciones, perfectamente verdaderas y basadas en cartas particulares que de allá he recibido.

Gracias, respetado señor, le adelanta un ecuatoriano, que se repite suyo y fielísimo seguro servidor,—*Constancio Régulo López*.

Madrid, 25 de Febrero.

M: alegre de que ese señor haya rectificado al cónsul, aunque realmente no era necesario. La noticia llevaba la marca de fábrica y no había medio de crearla falsa.

¿Atropellos?... ¿Crueldades?... ¿Asesinatos? ¿Quema de hombres vivos?... Las señas eran mortales. Únicamente el clericalismo comete hoy esos crímenes.

Hablen si no las víctimas que causaron por esos procedimientos los carlistas del 33 al 40, y del 72 al 76.

Sin creer en el misterio de la Trinidad, no es posible realizar tales horrores.

Un mirlo blanco

Un sacerdote apellidado Martínez Escobar, catedrático que fué de la Universidad de Sevilla, ha muerto en La Palma..

Y dice un periódico al dar la noticia:

«El venerable Martínez Escobar no quiso ser obispo dos veces que fué propuesto.

Aquí vivía humildemente y reveren-

ciado de los pobres, con quienes compartía sus escasos bienes.

Tenía una modestísima casa en la playa, donde hacía una vida ejemplar y buena.

El entierro, verificado hoy, ha constituido la más grande manifestación de sentimiento que se vió en esta ciudad.

Ni una sola persona ha dejado de acudir al fúnebre acto.

Centenares de pobres seguían al féretro llorando de sentimiento y de emoción».

Aprovecho la ocasión para elogiar á ese sacerdote, ya que sólo se me han presentado tres ó cuatro en mi ya larga vida de impío, que el Señor de Cielo y Tierra me conserve para exaltación de los buenos y castigo de los malos.

CIVILIZADORES

Mendizábal

Si en algún país la revolución instauradora de los derechos del hombre debió llegar á límites extremos de violencia, de salvadra, de fecunda, de bendita demagogia, este país es España.

Vinculada la propiedad, en manos de la Iglesia considerable porción de la tierra, grande el influjo clerical, viva la Inquisición, sin una renovación y emancipación previa de los espíritus, los revolucionarios debieron tener no un Danton, sino muchos Hebert, muchos Chaumette, muchos Babeuf, es decir, hombres que de todo hicieran tab a rasa.

Careció de estos hombres demolidores y constructores á un tiempo; en cambio hubo plétora de gubernamentales, de sensatos, de morigerados, de respetuosos, de ñoños.

De hecho, hasta el advenimiento de Mendizábal no hubo revolucionarles que fueran al fondo, á la propiedad, sino tímidos reformadores de meras apariencias.

Mendizábal interviene en los movimientos emancipadores, y por ello ha de emigrar; y en la emigración, con su habilidad y su trabajo personal se labra una apetecible fortuna. Instaurado el régimen constitucional vuelve á España, y salva al país y salva al nuevo régimen en una crisis suprema. Aniquila las órdenes monásticas, desvincula la propiedad, y pone mano en los bienes eclesiásticos.

Con ello no sólo da un golpe mortal al carlismo, sino que hace por completo imposible la vuelta al antiguo régimen. Mendizábal es el primer revolucionario, y sin los hombres cumbres del 73, diríamos que el único.

Y Mendizábal, rico por su trabajo personal, en la política se empobrece y muere en la penuria. Da la opulencia á muchos, salva á su país, crea una nueva clase á la que dice como Guizot: «¡Enriqueceos!» y él pasa en la escasez muchos años.

¡Qué hermoso ejemplo! ¡Qué gloria más pura! Hábil financiero, pudo participar de la riqueza por él suscitada, y no participó, sino que derrochó su haber.

Y cuando hoy mismo vemos los bu-

fetes de los ex ministros, los políticos enriquecidos, con qué amor, con qué admiración contemplamos la figura magna del revolucionario, con qué tristeza recordamos los últimos años de una vida gloriosa, años en que sobre el redentor de España caen todas las furias, todas las envidias, todas las miserias del clericalismo, si bien para engrandecer al hombre y glorificarle!

LAZARILLO

Catoliquerías

Ante el tribunal de Petrikow ha comenzado el proceso llamado de los «frailes de Czenstochwa», que ha producido en toda la Europa occidental una inmensa emoción, por el descubrimiento de los escándalos sin nombre de que ha sido teatro el más famoso santuario religioso de la Polonia rusa. He aquí, por lo demás, el relato de este resonante hecho.

En Septiembre de 1909 se cometió un robo sensacional en la iglesia de Czenstochwa. Una corona de oro, adornada de diamantes y valuada en tres ó cuatro millones, había sido robada. Algunas semanas después se encontró, por un hecho fortuito, una parte del acérez en una pequeña retícula de seda que había sido perdida por una dama. La emoción producida por este incidente duraba todavía, cuando se sacó del río Warta, cerca de Czenstochwa, un sofá, en el que estaba oculto el cadáver desnudo y mutilado de un hombre. Después de largas pesquisas, se vino en averiguación de que la víctima se llamaba Maroch y que había sido asesinado por su hermano Damary Maroch, fraile del convento de Czenstochwa.

Damary, que había desaparecido, no fué preso hasta más tarde en Cracovia. Entonces hizo confesiones completas y se dió á conocer, no sólo como asesino de su primo, sino también como autor del robo de la Iglesia de Czenstochwa. Hizo además sobre el régimen interior de su convento las revelaciones más escandalosas.

Damary había entrado en relaciones culpables ocho años antes con una de sus penitentes llamada Helene Maroch, de la que tuvo un hijo. Gastó mucho dinero con sus querida, la casó después con su primo, y desde entonces domó completamente al matrimonio.

El fué el que preparó el robo de la corona y el que encargó á su primo de la venta de las piedras preciosas, pero en un viaje hecho por Silesia Helene, perdió una parte del tesoro.

Entretanto Maroch sentía escrúpulos sobre su papel de marido compaciente, de ladrón y de encubridor, y el 12 de Junio de 1910 se presentó en casa de su primo Damary. No se sabe lo que pasó entre los dos hombres. Según todas las probabilidades, el fraile simoníaco, perjuró y lujurioso, emborrachó al marido; después, armado de un hacha, le golpeó

la cabeza mientras dormía. Maroch vuelve á su conocimiento, el homicida le da la absolución, en seguida le estrangula, mutila el cadáver, le esconde en un viejo sofá, y con la ayuda de otros dos frailes fué de noche á arrojar el macabro fardo al Wartha.

Helene Maroch, que fué presa al mismo tiempo que su amante, confirma estos detalles, pero pretende haber sido engañada por el fraile, no teniendo jamás valor para oponerse á sus monstruosos proyectos.

Debemos añadir que después de las revelaciones de Damary, las autoridades procedieron á la información del convento, que poco después fué cerrado.

Al banco de los acusados asistirán con Damary, su amante Helene y dos frailes como cómplices del asesinato.

Más de 100 testigos están citados. Los debates durarán, por lo menos, diez días.

Un robo de tres millones...
Un fraile de sangre lleno...
¡La religión es el freno
que contiene las pasiones!

BIBLIOTECA de la Inquisición

El Santo Oficio

Este tomo, que continúa la obra comenzada en «El Almanaque», contiene los gérmenes de la Inquisición, su establecimiento, su legislación interior, los crímenes en que entendía, la manera como procesaba y las penas y penitencias que imponía.

Precio—Una peseta.

Cosas de la vida

El obispo de Huesca ha venido á Madrid á pedir al Sr. Canalejas «que se aclare el asunto del infanticidio y se haga justicia».

¿Quién me hubiera dicho que llegaría un día en que estuviese yo de acuerdo con un obispo? Y, sin embargo, así es.

¡Oh vida, vida! ¡Cuántos desencantos traes al hombre que se cree más firme en sus ideas y cuántos minutos le quitas!

Ya no volveré á decir jamás: «con este obispo no coincidiré».

La queja del enemigo es señal de triunfo

El Correo Catalán aprieta estos días contra El Motín, aunque sin sombrarlo, por aquello de que algunos de sus suscriptores podría mandar á comprar algún número por curiosidad, y es caso

de conciencia gravísimo el dar á ganar ni un perro chico al enemigo.

Se violenta el órgano de Don Jaime, no ante la vista del retrato de alguna belad desecocada, sino ante la contemplación de esas interesantes láminas inquisitoriales que el periódico anticlerical publica semanalmente y que los kicaqueros ponen de manifiesto en las paredes de sus pequeños establecimientos.

Ante esas curiosas é instructivas láminas que representan escenas históricas y auténticas del santo Tribunal de la Inquisición, se detienen y forman corrogentes de todas las edades y de todas las clases sociales, desde el niño aprendiz del taller al anciano ya curtido en los azares del mundo, desde la gentil obrera á la más encopetada señora, y así la lámina de El Motín constituye un medio de propaganda anticlerical extraordinario.

He aquí por qué le duele á El Correo Catalán que se permita tales exhibiciones.

El órgano jaimista se coloca en este asunto, como en tantos otros, fuera de la justicia y de la verdad, y quien huye de estas virtudes no puede llamarse cristiano.

El mal no estriba en que se hagan públicas por medio del grabado las escenas de tortura y martirio que llevó á efecto aquel odioso tribunal religioso; el mal consiste en que tal hiciera.

El Correo, en su ceguedad ó en su mala fe, llega á afirmar que aquellos martirios nunca existieron, que todo ello es invención de los pícaros anticlericales.

No puede suponerse que llegue á tanto su inocencia ó ignorancia. Los procesos, martirios, torturas, autos de fe y ejecuciones mandados hacer por el tribunal de la Inquisición llenan seis siglos y constan por documentos auténticos, reales y judiciales y archivados están en Simancas, en Valladolid, en Sevilla y en nuestra propia Barcelona.

Si los documentos auténticos no nos hicieran crédito, vivos están aun algunos abuelos que alcanzaron los últimos hechos de aquel victimario tribunal, y es cosa tan universalmente admitida y aun defendida por el propio clero, que decir que aquellos hechos son falsos en una publicación católica, es cosa que no se explica.

¿Qué interés puede haber, pues, en ocultar y desmentir aquellos hechos? ¡Ah! sí; hay uno, uno y muy grande, y es el daño que causa al fanatismo religioso la divulgación de los mismos.

La labor fructífera del anticlericalismo sería relativamente fácil de realizar si con buen criterio nos dejásemos aleccionar por las enseñanzas que los mismos clericales nos ofrecen. ¡Ah! duele? Pues por ahí dando y repicando.

Y lo malo es, que no tan sólo no lo hacemos así, sino que muchas veces gastamos muchas energías en cosas que no logran hacer mella al fanatismo y que hasta alguna vez le favorecen.

Aprovechémonos de la lección.

El Motín empezó á publicar su galería de láminas inquisitoriales á raíz de nuestro artículo proponiendo la creación de un Museo Histórico de la Inquisición, que fué acogido con entusiasmo y que nadie se ha cuidado de llevar á la práctica. Pues si la sola publicación de láminas sobre esta materia en

EL MOTIN ha realizado tan inmensa propaganda y ha logrado despertar en tan alto grado las iras de los fanáticos, ¿qué no se alcanzaría con la reproducción plástica de aquellas escenas horripilantes en que el fraile es el más cruel instrumento de impiedad humana?

Se objetará que nuestro tiempo no es de luchas religiosas sino de tolerancia y armonía entre todos los hombres de diferentes ideales religiosos ó irreligiosos. Está bien; pero en ese armisticio deben empezar deponiendo las armas los que imponen por fuerza sus creencias ó su autoridad á los demás. Ellos tienen un culto privilegiado, casi exclusivo, pagado por el Estado; tienen unos Códigos con fuerza de ley para quien no le respeta; tienen muchas otras y grandes ventajas, al paso que ni protestantes ni librepensadores, ni gentes de otros persuasos, tienen en el Estado español ley alguna que les exima de sus gabelas y deberes.

Reconózcanse el derecho de vivir en absoluto apartados de la Iglesia católica, descúntesen la parte que nos toca de su presupuesto, hágansen una ley que para nada nos sujete á sus fanatismos, y entonces hablaremos de tolerancia.

Y para concluir con propiedad este asunto, allá va un mote en latín: *Si vos pax, para bellum*, que es como quien dice en romance: Si quieres la paz, no me hagas la guerra.

KOSMOPHILO

El Progreso (Barcelona).

Ecós de la Cárcel

Hemos recibido el siguiente escrito:

«Señor director de EL MOTIN.

Muy señor nuestro: Enterada la Comisión pro presos metafísicos, por medio de muchos compañeros presos en la Cárcel Modelo de esta ciudad, de la explotación de que son objeto en el taller de alpargatería establecido en la misma, le suplicamos publique en el periódico de su digna dirección la siguiente carta:

A la opinión

Los presos del departamento correccional de la ya célebre Cárcel Modelo de esta ciudad, nos dirigimos á las personas de honrado y recto proceder para que juzguen si el trato á que nos tienen sometidos es el más adecuado para redimirnos ó para que aborrezcamos el trabajo para toda la vida. En este correccional hay establecido un taller de alpargatería. Las condiciones que imponen al recluso para poder trabajar en dicho taller, son las siguientes:

Al ingreso en el mismo se tiene que trabajar durante tres meses sin retribución alguna. Pasados los tres meses, durante mes y medio no gana el recluso más que la mitad del valor de su trabajo.

Después de cuatro meses y medio es cuando entra el recluso en el derecho de cobrar lo que, según su explotador, debe ganar.

El trabajo en esta «casa» se paga un real menos de la mitad de lo que se le paga al operario libre, y es condición

indispensable que el trabajo sea inmejorable. Todo recluso que durante los tres primeros meses falta algún día al trabajo, es despedido y pierde su derecho á cobrar lo que tiene ganado en beneficio de sus explotadores, y en este período de tiempo, entre el burgués, el encargado y sus protectores cometen infamias, los más censurables actos, para despojar al desgraciado que por gozar de unos céntimos que le alivien su miseria trabaja en dichos talleres.

Cuando llega la proximidad del fin de los tres meses de prueba, el encargado de taller, por el más fútil pretexto despide al que en tal caso se halla; así es que el trabajo queda á beneficio de quienes llevan el negocio; y como no falta personal, pues entre estar diecisiete horas encerrado en una celda de un metro de ancho y tres de largo, á pasar el día en el taller, donde el preso puede ver á otros semejantes, siempre hay quien tiene solicitado su ingreso en el taller.

No ponemos comentarlos á tal proceder; á la conciencia de las personas honradas dejamos que juzguen á estos señores.—*La Comisión pro presos metafísicos.*

Barcelona 21 de Febrero de 1912.

ADVERTENCIA

Vengo notando hace tiempo que muchas cartas de las que me escriben del Extranjero no llegan á mis manos.

Ruego, por lo tanto, que las certifiquen los que me escriban, para poder hacer la reclamación que corresponda dentro del plazo oportuno, si no reciben contestación mía.

La acción social del catolicismo

El catolicismo se esfuerza por atraer á su campo la masa proletaria. Vano esfuerzo. El obrero comprende que el espíritu de la religión católica carece de eficacia para redimirlo. Sólo puede ofrecerle caridad; pero no justicia, de la cual está sediento el esclavo moderno.

Ni en su origen ni en las épocas de su mayor apogeo ha tenido esta religión una palabra contra la esclavitud. El mismo Jesucristo no la combatió. Recomendó piedad; que los señores no fuesen duros con los esclavos; pero no afirmó que semejante monstruosidad social se oponía al dogma de un solo Dios, padre común de la humana especie, dogma que mina por su base toda institución que establezca desigualdades entre los hombres.

Lejos de borrar las diferencias sociales las ha ahondado. Ha consagrado la autoridad de los reyes, haciéndola dimanar de Dios mismo. ¿Cómo es posible que de este principio puedan deducirse teorías democráticas? ¿Y cómo sin democracia pueden realizarse las aspiraciones de la clase trabajadora?

El catolicismo basa lo en una pretendida revelación divina, es inmutable por esencia. No puede, pues, variar las relaciones sociales; no puede combatir los privilegios de clase; no puede ir contra la autoridad de los monarcas; no puede cercenar las prerrogativas nobiliarias; no puede amar la democracia, en fin.

Siendo así ¿cómo aspira á ejercer una acción social emancipadora de las clases proletarias?

¿Es posible que no mire que, al emprenderla, ha de poner más de manifiesto su misoneísmo irreductible?

Su ceguera es hija del miedo. Ve su ruina inmediata y tiembla. Si discurrese con serenidad no se metería en semejantes libros de caballería. Su ridícula acción social sólo sirve para descubrir más su pobreza, sus lacras, su debilidad, su absoluta inutilidad de momia petrificada.

No puede atraer la atención de la sociedad hacia sus desiertos templos, y se esfuerza vanamente en llevarla hacia sus círculos católicos. La severidad de aquéllos no permite ciertas mundanas expansiones, las cuales pueden realizarse en éstos. Pero la clase obrera encuentra tan frías las abstractas ceremonias de los templos, como los festivos de los círculos católicos. El obrero no quiere adormecerse con aristocráticos pasatiempos, sino fortalecerse con el pan de la cultura y capacitarse por medio de fuertes organizaciones para conquistar su emancipación económica, sin la cual no puede librarse ni de la política ni de otras tutelas, cuyas ligaduras le impiden ser libre. La emancipación económica del obrero no le ha de bajar del cielo, de quien lo esperan todos los católicos; la ha de conquistar él con su propio esfuerzo. Esto conveniente lo tienen todos los trabajadores; por eso hay tan pocos en los círculos católicos, y por eso también son los menos conscientes los que allí acuden. Algunos son arrastrados por la miseria á esos centros donde se alían dos ambiciones: la burguesa y la clerical. En Vigo conocemos varios casos de esas abdicaciones del hambre.

Así, cuando nosotros leemos los grandes titulares de la prensa nea, que dicen «Acción Social del Catolicismo» la risa retoza en nuestra cara, porque comprendemos la farsa que esas palabras entrañan.

«La acción social del catolicismo!» Pero ¿qué acción puede ya ejercer una religión que está muerta en todas las conciencias, desde hace muchos años?

Su acción la ha ejercido cuando era una necesidad el cristianismo. Debe morir el catolicismo como todo lo caduco. Lo menos que se le puede exigir, después de tanta sangre como ha vertido, es que muera resignadamente, sin estorbar la marcha de las nuevas ideas. Desgraciadamente no es así: sus restos dispersos y débiles, obstaculizan aún en España el camino del progreso.

GERMINAL

Vigo.

Empleados ortodoxos

Desde que *La Correspondencia de Aragón* se ocupa del infanticidio de

Huesca, es denunciada casi á diario con cualquier pretexto; y como la denuncia lleva aparejada la recogida, no puede quejarse de que los rú ñeros que pone en Correos no lleguen á su destino. Y de que no llegan, soy testigo yo.

¿Que cómo entonces copio lo que *La Correspondencia* dice? Porque un ciudadano, que no sé quién es, me envía los recortes bajo sobre. Dios se lo pague.

Era ya lo único que nos faltaba; que algunos empleados de Correos se pusieran al servicio de la Iglesia, por suponer que, siendo la *correspondencia sagrada* (menos la de Aragón, por lo visto), cae de lleno bajo la jurisdicción del organismo *sagrado*. Tendríamos los anticlericales que renunciar al plumero epistolar y periodístico, ó que proveernos de un aeroplano para repartir personalmente nuestra correspondencia.

Contra la enseñanza clerical

Les que están muy á su gusto representando los papeles de directores de las conciencias humanas y de explotadores del fanatismo religioso, contemplan con miedo y hasta con espanto las escuelas laicas, porque ellas llevan á todos los cerebros infantiles la luz del progreso, la razón de la vida.

Por eso hoy gritan que la escuela laica es la *escuela sin Dios*, la escuela que produce criminales y malvados.

Los clericales y demás *personas* que chillan con rabia feraz contra las escuelas laicas, no podrían decir en qué escuelas fueron educados aquellos reyes que lanzaban á los hombres unos contra otros en fatídicas luchas religiosas que tantos ricos de sangre han costado á la humanidad; aquellos señores del castillo feudal que asesinaban y violaban á las hijas de sus siervos; aquellos clérigos, obispos y papas que tenían numerosos siervos y esclavos, que llenaban sus espléndidos palacios de concubinas y de niños á quienes prostituían; aquellos grandes capitalistas que consiguieron reunir una gran fortuna con el deshonesto tráfico de la venta de negros.

Todos estos habrían estudiado en los conventos y aprendido la doctrina cristiana que les enseñaron los frailes. Pasad, clericales, vuestra vista por encima de estas líneas; dignos descendientes de Torquemada, mirad el resultado de vuestras enseñanzas, y avergonzaos de haber sido los maestros de asesinos, envenenadores y violadores; habéis sido los creadores de una juventud de *luses* afeminados y castrados.

En vuestras escuelas religiosas fueron enseñados vuestros inquisidores y vuestros verdugos. ¿En qué habéis mejorado la condición de la humanidad con vuestras enseñanzas religiosas? ¿Cuáles han sido los progresos á los cuales hayáis contribuido los clericales? Ninguno.

Pero desde las escuelas laicas, racionalistas, procuraremos arañar á los niños de las escuelas religiosas, nos apoderaremos de ellos, no por el terror y la violencia, no por las tinieblas y por el fanatismo, sino por la luz, por

el bien, por el santo é inmaculado amor de la fraternidad. No importa que los clericales griten; no importa que encarguen de la enseñanza á frailes de todas clases. Marchan contra el progreso humano; luchan contra las eternas leyes que dominan en el mundo de la razón y del sentido común; están á nuestro lado la razón, el derecho y el fallo inapelable de la historia, que condena duramente á todos los reaccionarios. Esa lucha que hacen á la enseñanza racionalista ó laica, es una lucha infecunda, que sólo puede tener fin con la vergonzosa derrota de las huestes sacristanas.

Sobre las próximas ruinas del pasado religioso é inquisitorial, se ha levantado el grandioso templo, erigido á la ciencia y á la libertad por las generaciones que hoy vienen á la vida.

¡Desgraciados los que luchan contra las escuelas laicas!

Si pelear contra el progreso, contra lo invencible, es un absurdo, luchar contra la enseñanza laica ó racionalista es caer en la necedad más monstruosa.

FRANCISCO V. CARREÑO

Barcelona.

Atención

¡Ojo al Cristo!

No hace muchos días llegó á esta población un individuo que pretendía pasar por *anarquista* y llamarse Masdeu, todo lo cual era completamente falso. Por cartas recibidas de Francia y por confidencias se sabe que, este individuo su verdadero nombre es Guinda y perteneció á la policía en Barcelona.

Aquí ha intentado *sablear y vender* á los hombres de ideas libertarias. Sus señas personales vienen á ser las siguientes: Gran parecido con Castellote, algo más joven, estatura algo baja, barba castaña muy clara de color y bastante poblada. Viste pantalón pana ordinaria, americana gris, sombrero flexible viejo. Habla de todas las cuestiones, aunque muy superficialmente.

Conque señores, *¡ojo al Cristo!*

E. SALETE

Zaragoza.

REMITIDO

El 6 de Agosto del año 1910, murió mi querida hija Josefa Luis Castro. Me presenté al señor cura D. Eugenio Fernández notificándole mi esgracia y á la vez diciéndole la situación en que me encontraba, para que el entierro fuese con arreglo á mi situación de entonces (de pobre). El cura se negó á enterrar mi hija si no le abonaba las pesetas que se acostumbra á dar en tales casos.

Me dirijo al Sr. juez municipal, enterándole de lo sucedido con el señor cura, y rogándole que, si la ley lo autorizaba, mi hija fuese enterrada civilmente.

El señor juez extendió la orden de enterramiento, y con ella me dirijí al señor alcalde, D. Felayo Sanz, el cual

me manifestó que corrían de su cuenta todas las gestiones para verificar el sepelio en el cementerio civil.

A las tres de la tarde del día de autos me llamó el señor juez diciéndome que el señor cura reclamaba el cadáver, y en vista de esto me dirijí otra vez al ayuntamiento para consultar al señor alcalde; éste me preguntó cuál era mi deseo, y contesté que *el cumplimiento de la ley*; advirtiéndole, como antes al señor juez, que si la ley no autorizaba el entierro civil, que no se hiciera; pero que si lo autorizaba, sí, pues mi conciencia no quería responsabilidad para las referidas autoridades.

Entonces el señor secretario del ayuntamiento dió lectura á la ley sobre esta materia, y entendieron que estaban autorizados para verificarlo en la forma que se hizo.

El señor cura denunció el hecho al señor juez de instrucción, y en la sentencia de la Audiencia provincial se me condenó á dos meses y un día de arresto mayor y 150 pesetas de multa, absolviendo á las autoridades que autorizaron el sepelio, y no sólo lo autorizaron, sino que en realidad lo verificaron.

El señor fiscal de la Audiencia fué, al par que representante de la ley, un defensor mío, pues no encontrando motivos para que se me castigara, apeló, de acuerdo con mi defensor, al Tribunal Supremo. El fallo de este alto Tribunal ha sido en un todo conforme con el de la Audiencia.

¿No habrá ningún señor diputado que tenga en alguna estima la dignidad de su cargo, y quiera hablar de este asunto en el Congreso?

De no hacerlo, ¿qué hacerle? Nos contentaremos con vivir en esta España, muy llenos de fe religiosa, pero faltos de... vergüenza y sentido común.

Diga en el periódico si sería conveniente elevar razonada instancia al Sr. Presidente del Consejo de Ministros ó si será mejor permanecer callados y sufrir la pena.

Le abraza su buen amigo deseándole mucha salud,

SANTIAGO LUIS

CURA ROBADO

«No amontonéis tesoros.»
Jesucristo.

El señor cura de Fabara ha sido robado.

Lo primero que se nos ocurre al saber la noticia que precede, es lo siguiente:

Si D. Juan Manuel Barba (así se llamaba el cura) hubiese sido fiel á los mandatos de su señor, no tendría que lamentarse de haber sido robado.

En este caso quien merece la bendición de Jesucristo, ha sido el sacristán, que no ha querido que ninguna ministro desobedezca las órdenes de su señor.

¡Pobre D. Juan! Eso que esté uno llevando la bolsa de vil metal, (aunque para esto desobedezca las máximas de Jesús) para que un sacristán como Gabriel Campanale, (así se llamaba el pollo ratero) le quite de un armario lo que tantos sermones y buenas acciones ha costado... ¡vamos!... que esto no es muy santo.

Pero, en fin, la mano justiciara del señor ha guiado a Gabriel como si fuera el magnánimo angel, para que don Juan cumpliera su doctrina.

La cantidad robada asciende á 340 pesetas.

¡Señores! es un piquito..

El buen clérigo se encontraba dirigiendo una plática á Dios y mientras tanto el sacristán se apoleroó de dicha cantidad.

Ni aun por eso ha tenido compasión el Supremo Hacedor.

Se encomienda á Dios... y le roba el sacristán. Castigo divino.

La Correspondencia de Aragón.

LA CAMPANA DE SAN MARCOS

La santidad de Pío X vive estos días llena de sobresaltos, perplejidades y miedos.

El caso no es para menos, porque yo, sin ser papa y sin haber estado en Venecia ejerciendo el cargo de patriarca, como dicen que estuvo el actual pontífice romano, también me encontraría perplejo y conturbado y de un humor de todos los diablos.

Muy pronto, según cuenta la prensa extranjera, tendrá lugar en la perla del Adriático una gran fiesta para celebrar la reconstrucción del famoso *campanile* que altanero y orgulloso se levantaba en la plaza de San Marcos. En el *campanile* reconstruido se colocará la campana que tenía el *campanile* que desapareció, y como nota saliente de la fiesta que se prepara, se echará al vuelo esa campana para que la oigan de nuevo aquellos que ya pensaban no oirla jamás.

El *campanile* con sus galas artísticas, la campana con sus sonos melodiosos, la plaza de San Marcos con sus palomas y el gran canal con sus góndolas fantásticas le han removido los humores de la nostalgia al vicario de Cristo, que sin poderlo remediar recuerda otros tiempos que para él fueron, seguramente, mejores. ¿Mas cómo realizar el milagro de volver á Venecia y oír la campana de San Marcos, si está prisionero en el Vaticano? ¿Cómo tomar parte en la fiesta de los que fueron sus corderos místicos en los días aquellos en que como patriarca les echaba pláticas y bendiciones, sin quebrantar ó romper el voluntario cautiverio? ¡Oh problema de los problemas! ¡Oh magna dificultad!

La ciencia, sin embargo, les ha salido al encuentro á los vaticanistas con la solución deseada, y sin violencias, sin claudicaciones y sin molestias podrá el sumo pontífice oír la campana famosa, ver las góndolas del canal y gozar con los vuelos de las palomas, porque con dos aparatos muy sencillos, de todos conocidos, se reproducirá en los amplios y suntuosos salones de la cárcel donde vive prisionero el buen señor, la fiesta de la inauguración del nuevo *campanile*.

¿Qué tal? Eso sí que son milagros estupendos, sin trampa ni cartón. Eso sí que es grande y maravilloso, sin artificios ni tramoyas. Por donde resultará que los enemigos de la ciencia recibirán la satisfacción de ver colmados sus deseos, y los que del siglo abominan,

arte el siglo tendrán que inclinar la cabeza; y es que la ciencia y la libertad son como el aire, que lo respiran los que quieren y los que no quieren.

AUGUSTO T. NERBITE

De Benicarló

Al Centro Juventud Católica-Tradicionalista

¿Habéis bendecido ese Centro? ¿No? Pues estáis en pecado mortal. Acordaos que en 1910 publicáronse unas Hojitas contra ese local por haber movido alif las caderas unas bailarinas, y que en uno de los párrafos se decía: «No tiene perdón de Dios el que á ese lugar va.»

Por lo tanto, mientras no bendigáis ese Centro, estaréis en pecado.

Os lo aviso, para que no vayáis á perder vuestras pobrecitas almas... de cántaro.

RAYOLO

Remitido

Sr. D. José Nakens.

Muy señor mío: Le comunico un acto de honradez para que lo publique en su moralizador semanario.

El 2 de Febrero, momentos después de llegar el tren correo de la línea de Denia, se presentó un viajero reclamando á los empleados un sombrero que se había dejado en la redecilla del departamento que había ocupado. Como los empleados no lo encontraran, se lo hicieron saber al reclamante.

Y como uno de ellos observara que el viajero se retiraba dudoso de la conducta de sus compañeros, tuvieron lugar las preguntas, respuestas y hechos siguientes:

Empleado.—¿Qué viajeros venían con usted?

Viajero.—Un sacerdote y yo.

Empleado.—¿No habrá recogido el sombrero el señor cura?

Viajero (en tono de indignación).—El señor sacerdote es amigo y no lo puede haber tomado.

El empleado invita al viajero á que le acompañe á la cantina de la Estación, donde espera el sacerdote.

Empleado (señalando al viajero y dirigiéndose al sacerdote).—Este señor se ha dejado un sombrero en el departamento que ustedes dos ocupan; ¿lo ha recogido usted?

El sacerdote se dirige á su equipaje y entrega el sombrero. El viajero y el empleado se alejan.

Empleado.—¿No decía usted que es amigo el sacerdote y que no podía haber tomado el sombrero?

Viajero.—Yo le diré: no es amigo; nos hemos conocido en el tren. Al tomarlo yo en Gandía, mi hijo político me hizo subir al departamento en que venía el sacerdote, y me presentó á él, diciéndole que él era, y á él á mí, haciéndome saber que era el cura de Oliva. Claro está que siendo sacerdote, y más ó menos amigo de mi hijo, no podía suponerle autor del hecho.

Empleado.—Pues sepa usted, y hágalo saber á su hijo, que hay curas capaces

de aventajar en este punto al más malo de los empleados.

Y ahora, Sr. Nakens, si usted ha creído que fué un acto espontáneo de honradez el entregar el sombrero, debo decirle se equivoca usted.

El mozo del exterior que llevó á la cantina de la estación el equipaje del cura, quiso colgar el sombrero en una percha, con el único fin de no aplastarlo con los demás bultos, y él se lo arrebató de las manos y lo ocultó con sumo cuidado. Y, naturalmente; al preguntarle por el sombrero se hizo cargo de la situación, suponiendo que el mozo, al enterarse, diría qué él lo tenía; y entre negarlo y dar el escándalo, á entregarlo en silencio, la elección no era dudosa.

De forma que en la equivocación, (seamos pulcros) existían las agravantes siguientes:

La de ser el equivocado ministro del Señor.

La de ser amigo del perjudicado.

La de ser intencional el hecho, y

La de ser en casa ajena de ambos, comprometiendo á un tercero.

Con la atenuante de que no debemos extrañarnos, porque se equivocan á menudo, y la de ser pecadores como los demás; sacando como consecuencia, que es un imbécil ó un tunante el que se arroja ante otro pecador.

No hace muchos días que otro curita tomó un bulio de peladillas pertenecientes á otro viajero, por equivocación también. ¡Son tan distraídos!

En espera de su impía bendición queda de usted s. s. q. b. s. m.,

LUCIFER

Carcagente, Febrero 1912.

Resignación de bestia

Y mientras hacían los conventos van rodando las monedas y volando los billetes, y en las fiestas de la última Semana Santa se han gastado millones de pesetas, y los jornaleros y los obreros de toda España han visto y ven muchas sus familias por el hambre, aquí, en esta corte de los grandes esplendores y las inenarrables miserias, un matrimonio con tres hijos es sorprendido en un rincón de una mezquina vivienda de la calle de la Escalinata, sin tener ya ninguna fuerza ni para hablar por veteranas ausencias de todo alimento.

Si esa es la resignación que recomiendan los clérigos á pretexto de que abre las puertas del cielo, y esa la conformidad con la suerte que la religión recomienda, maldigo de esa conformidad y esa resignación.

¿Quién hubiera condenado á ese padre si se apodera, violentamente si no podía de otro modo, de pan, carne ó cualquier otro comestible, antes de ver sucumbir á sus hijos, que pu lieron decirle, mirándole con ojos exraviados: «Y para esto nos echaste al mando?» Nadie.

La resignación de bestia de ese imbécil que deja morir á sus hijos de hambre, es un crimen contra naturaleza, cien veces más horroroso que el que hubiese cometido contra la ley faltando á veinte artículos del Código penal.—1901.

Los templos y sus huéspedes

FOR

Roberto Robert

LXXXIII

Carlos II, el último de la raza, sólo pudo levantar tres, y alguna que otra iglesia, así á modo del contrapeso que llevan los panes faltos.

LXXXIV

Y no sólo tierras, huertas, jardines, mano de obra, dinero y pensiones recaían sobre los pobres servidores en aquella época.

También recibían ciertos favores... Verbigracia.

Leo á la ventura en *El Futuro Madrid* de Fernández de los Ros:

«Felipe II mantuvo, protegió y aumentó los privilegios de las comunidades, que bastaban para hacer imposible que la villa fuese jamás una ciudad decente.

El prior y los monjes de San Martín, por ejemplo, tenían privilegio para *po- blar* el término de San Martín, según el fuero de Santo Domingo y de Sahagun, y «que los que fuesen *sus vasallos no puedan servir á otro señor, ni ser vecinos de otro lugar*; que nadie pueda edificar sin licencia especial del prior de San Martín, y el que viviese dentro del término, dé parte de ello al prior, y si el que de allí se saliese vendiese algunas casas, las pueda comprar el convento por el tanto, y que si no haya quien las quiera comprar, se queden por el monasterio.»

¡Qué espíritu de previsión! ¡qué buen cuidado en poner bien las cosas materiales á fin de que cada día no tuviesen los excelentes religiosos que ocuparse de ellas como los indignos profanos!

LXXXV

En una notable Memoria dirigida á Fernando VI, se decía:

«Los cerdos que llaman de San Antón, se han hecho famosos por la atención que han merecido, no solamente á la corte, sino aún á la real cámara, por vía de patronato. Ellos pasean en crecidísimo número por el lugar, sin límite conocido de jurisdicción y sin que sus dueños (que son los padres de San Antón Abad) tengan para ello más que un privilegio mal entendido, según dice la Sala de Alcaldes, porque sólo se extiende su facultad á pastar en las dehesas de Madrid. Revolcándose en la hediondez (no los padres, los cerdos) hacen peor el mal olor de Madrid... Huyendo de los perros, hacen caer á muchos, etc.»

LXXXVI

Un sólo convento levantó en Madrid Fernando VI: el de las Salesas.

Ochenta millones costó; no éramos ricos; podía haberlos ahorrado: me ale-

gro de que los cerdos le afearan la corte.

Toma.

LXXXVII

Las Cortes del reino habían suplicado á Felipe IV que, por las llagas de Cristo, no se sacase tanto dinero á los laicos para que fueran á parar á los frailes, pero...

Francamente, el que además de ser piadoso necesite las bendiciones del cielo para sus bastardos reales, ¿puede en conciencia regatear con los encargados de negociar el auxilio del cielo?

LXXXVIII

En 1626, ya se sentían en España los buenos efectos de aquella pasión que las personas decentes deseamos con el nombre de apetito y la plebe abomina calificándola de hambre.

Las Cortes se atrevieron á decir al rey que había demasiadas órdenes religiosas, y sobre todo, hartos clero, y sobre todo, demasiadísimos monasterios, pues eran 9.088 sin contar los de monjas.

Las Cortes añadían que los religiosos de todas cataduras, por medio de dotaciones, cofradías, capellanías y compras, iban metiendo todo el reino en su poder.

Las Cortes terminaban reañadiendo que se atajase tanto mal.

¡Decían que era un mal los grandísimos... seglaotes!

LXXXIX

El historiador de Felipe III, como hombre grosero y materialista, se había entretenido con maligna intención en la bachillería de averiguar también si eran pocos ó muchos los frailes, y escandalizaba los oídos piadosos sobre si aquel año entre Dominicos y Franciscanos eran 32.000 en España, y si en los obispados de Calahorra y Pamplona había 24.000 clérigos.

No sé si se le ocurriría también meterse en que precisamente entonces mismo en Sevilla, sólo los clérigos eran 14.000; entrometimiento que no sería de extrañar en aquel desalmado estadista.

LXXXX

La práctica de la religión destruyó todos los vanos cálculos de la falaz ciencia económica.

Pidiendo limosna vestido de fraile, se acumulaban grandes riquezas así en la tierra como en el cielo; trabajando, se acababa por ir á parar primero al hospital y después al infierno.

LXXXXI

Así se llegó á que hubiese en Toledo doble número de frailes, clérigos y estudiantes para ídem, porque, según decía aquella Universidad en 1620: «ya no se halla otro modo de vivir y de poder sustentarse.» Desapareció de allí la industria sedera que había sido mun-

dana ocupación de más de 38.000 personas y «veinticinco casas de sus más principales familias pasaron á ser propiedad de los conventos.»

LXXXXII

A medida que iban siendo más patentes el amor y la predilección de Dios hacia los españoles, enfamecían éstos y engordaban los frailes y clérigos.

Así recuerda un autor, que á principios del sig'o XVI las rentas públicas de España pasaban de 30 millones de ducados, y las de la Iglesia apenas llegaban á dos; pero en tiempo de Felipe III, á principios del siglo XVII, las rentas públicas sólo importaban 14 millones de ducados, y las del clero habían subido á ocho.

LXXXXIII

¿De dónde no sacaría dinero la gente de Iglesia, si alcanzó beneficiar para el otro mundo los títulos de nobleza?

El prior de Atocha obtuvo privilegio del rey Fernando VII para vender títulos de conde y de marqués y emplear su producto en favor del convento, y á los seis primeros meses del regreso del rey había ya ennoblecido á más de seis mil personas.

LXXXXIV

Es casi evidente la milagrosa influencia del cielo en el auge que adquirieron los templos y el respeto y veneración y santo temor que inspiraban sus huéspedes; pues si un seglar, si cien seglares hubieran reunido todas sus necesidades, no habrían logrado sacar de ellas más que hambre y palos y desprecios, cuando un clérigo cualquiera solo con la suya producía sensaciones extraordinarias, admiración y dinero.

LXXXXV

Es cosa para extasiarse el considerar los fundamentos del imperio religioso en España en cierta época.

¿Quién no ha oído hablar de los óptimos frutos producidos por las misiones en nuestra patria feliz?

A la vista tengo la colección de los sermones hechos por un padre de la Compañía de Jesús en el siglo pasado, y he de traslacar aquí algunos de sus rasgos.

LXXXXVI

«Teodorico, dice, Teodorico rey, quitó á San Simaco la vida, y estando cuando le pusieron á la mesa una gran «cabeza de un pez; pareciendo á Teodorico veía la cabeza de Simaco en el «plato, que le miraba con fervorosos «ojos, y prebaba los dientes y le repre- «ndía; salió despavorido de la mesa, enfermo, y á los pocos días murió; y trae «San Gregorio en sus Diálogos que un «santo ermitaño vió que San Juan, Papa, «y Simaco, á quienes martirizó, llevaban

(Continuara).

IMPRESA DOMINGO BLANCO - LIBERTAD, 31